

editorialaces.com



H0000013876

VISITACIÓN

CÓMO SER UN PASTOR PRESENTE

Celebrando el
Sábado de la Creación

El papel del
autoconocimiento

Centinela
del Señor

UNA REVISTA PARA PASTORES Y LÍDERES DE LA IGLESIA

MINISTERIO

SEP - OCT • 2025



CUANDO DIOS NOS VISITA



Eric Richter
Editor de Ministerio,
edición de la ACES

La visitación pastoral es un elemento vital de la obra del pastor. Como lo define Elena de White, “esta labor de casa en casa, para buscar a las almas, para recoger a las almas perdidas, es la obra más esencial que pueda realizarse” (*El evangelismo* [ACES, 2015], p. 434). No obstante, la razón por la que la visitación pastoral es tan importante no se debe solo a sus excelentes resultados. Es verdad que “nada aumentará más la fuerza espiritual y el fervor y profundidad de los sentimientos, como el visitar y servir a los enfermos y abatidos, ayudándoles a ver la luz y a aferrarse de Jesús por la fe” (Elena de White, *El ministerio pastoral* [ACES, 2015], p. 321). Sin embargo, el verdadero motivo de su éxito se debe a que es un plan de *origen divino*.

La idea de visitar a una persona o familia que necesita de apoyo espiritual surgió precisamente de Dios. Desde el comienzo de la historia bíblica, podemos observar al Señor que se acerca a sus criaturas en momentos de dificultad. Por ejemplo, cuando Adán y Eva pecaron, fue Dios quien salió a buscarlos: “Dios el Señor llamó al hombre y le dijo: ‘¿Dónde estás?’” (Gén. 3:8, 9). Aunque la primera pareja sabía que se encontraba en una mala situación espiritual y deseaba evitar a Dios, él fue a ellos para visitarlos.

Lo mismo sucedió con Caín. Él había cometido el atroz crimen de asesinar a su hermano y su acción ameritaba su alejamiento de la comunidad humana. Sin embargo, Dios nuevamente tomó la iniciativa y fue a hablar con él: “¿Dónde está tu hermano Abel? [...] ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra” (Gén. 4:9, 10). El motivo de la visita era redentor, ya que “Dios había dado a Caín una oportunidad para confesar su pecado” (Elena de White, *Patriarcas y profetas* [ACES, 2015], p. 63). Sin embargo, el corazón de Caín se cerró y rechazó la oportunidad de arrepentirse. Ni siquiera las visitas divinas son siempre exitosas.

Jacob también fue visitado por Dios en un momento delicado. Había engañado a su padre y robarle la bendición de la primogenitura a su hermano, pero se había arrepentido y reconoció ante Dios: “indigno soy de toda tu bondad” (Gén. 32:10). Además, para compensar el daño causado a su hermano, le envió de regalo lo mejor de sus ganados (Gén. 32:13-21). Sin embargo, sentía culpa y miedo. Dios fue a visitarlo una

noche y lo ayudó a restaurar la relación con su hermano y protegió a su familia (Gén. 32:24-30).

En resumen, vemos a personas que atravesaban diferentes situaciones y tenían distintas necesidades espirituales. Pero en todos los casos Dios visitó a cada uno de ellos. Los escuchó. Les habló. Les brindó lo que necesitaban. Algunas visitas fueron exitosas, otras no tanto. Pero en cada caso, Dios cumplió su misión de acercarse a las personas a fin de rescatarlas.

La visitación pastoral es tan importante porque es una idea de Dios, que él mismo pone práctica. Por eso, “así como Dios ha tomado la iniciativa con nosotros, los pastores son capacitados para tomar la iniciativa con sus feligreses: para ir a donde ellos viven cuando no pueden o quieren venir a nosotros. No podemos estar

sentados pasivamente mientras un matrimonio o familia comienza a desintegrarse, un miembro de la iglesia se aleja, o una persona solitaria sufre incesantemente por su cónyuge fallecido, sin hacer nada para ayudarlos. [...] Necesitamos tomar la iniciativa” (Bradford Lyle, *Building relationships through pastoral visitation* [Judson Press, 1984], p. 16)

Reflexiona en esto. ■

“
**La visitación
pastoral es tan
importante
porque es una
idea de Dios**
”



8

Expresión
de cuidado

Edimar Sena



12

El "espíritu de la
época" y la iglesia de
todas las generaciones

Isaac Malheiros

Vanessa Meira

20

El legado de
Rebeca Smith

Marcio Costa

Jorge Dutra



24

Celebrando el Sábado
de la Creación

Francislê Souza

Antonio Alves



16

Centinela del Señor

Ezinaldo Pereira

Ygor Melo

28

La importancia del
autoconocimiento

Edinaldo Juarez



Í N D I C E

Editorial **2**

Entrelíneas **5**

Entrevista **6**

Punto a punto **32**

Biblioteca **34**

Palabra final **35**

MINISTERIO

Una publicación de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Año 73 - Nº 435 / septiembre-octubre 2025

Staff

Director: Eduardo Kahl

Editor: Eric E. Richter

Editor de la versión en portugués: Milton Andrade

Traducción: Eric E. Richter

Pruebas: Bibiana Claverie

Director de Diseño: Carlos Schefer

Diagramación: Fernando De Lima, Romina Genski

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, Adobe Stock

Foto de tapa: Svasco | Adobe Stock

Gerente general: Marcos Blanco

Gerente financiero: Henry Mendizábal

Director editorial: Eduardo Kahl

Gerente comercial: Luis Contreras

Gerente de Producción: Julio Ciuffardi

Gerente de Logística: Claudio Menna

Gerente de Educación: Claudia Brunelli

Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FN1, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Consejo editorial:

Carlos Gill; Josué Espinoza; Eric E. Richter; Pavel

Goia; Jeffrey Brown; Adrián Bentancor; Álvaro

Cáceres; Claudiney Santos; Edison Choque;

Edmundo Cevallos; Elieser Vargas; Francisco

Abdoval; Javier López; José Wilson; Juan Vargas;

Guilherme Delgado; Luis Mario; Luciano

Salviano; Marcelo Carvalho; Milton Mayo; Ralides

Nascimento.

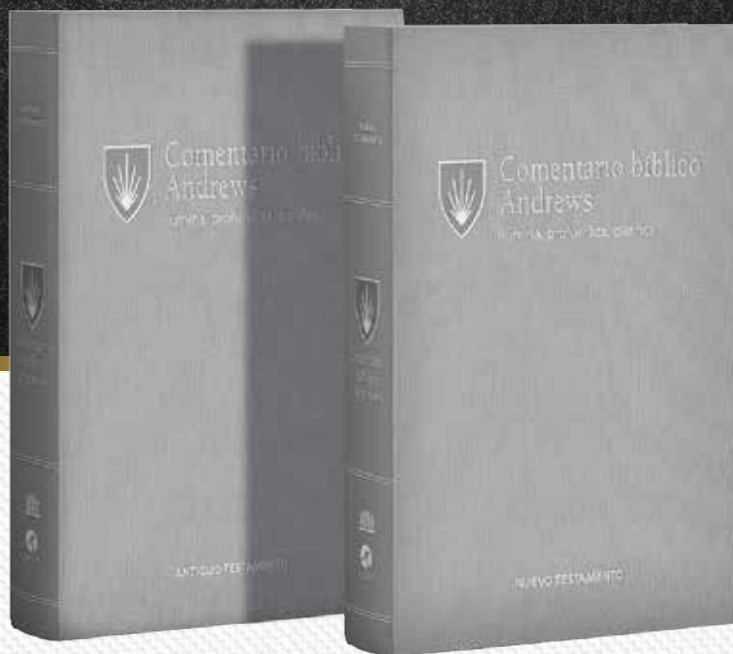
Página web: ministeriopastoral.com.br |
editorialaces.com

-115232-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

aces

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº RE-2025-07634652- APN-DNDA#MJ	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272



Colección Comentario bíblico Andrews (Antiguo Testamento y Nuevo Testamento)

14173

Un complemento fiel, actual y simplificado preparado por sesenta eruditos bíblicos que busca instruir e inspirar para profundizar tu relación personal con Dios.

Características principales:

- + Diseño fácil de leer.
- + Funcional con cualquier traducción bíblica moderna.
- + Extensas y profundas introducciones a cada libro de la Biblia.
- + Diez artículos generales que tratan temas claves del trasfondo bíblico.
- + Seis artículos detallados ofrecen una introducción a las principales secciones de la Biblia.
- + Más de 80 cuadros con explicaciones detalladas de asuntos esenciales.
- + Una cronología de la historia abarcada en el relato bíblico.

Un comentario bíblico de confianza.

Un comentario bíblico para compartir.

✱ Pídelo en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educacional Hogar y Salud (SEHS) local.

Escribe para MINISTERIO



**eric.richter@
editorialaces.com**

Aa

Utiliza la fuente
Arial, tamaño **12**,
interlineado 1,5

Ranko Stefanovic, *Plain
Revelation* (Berrien
Springs, Michigan:
Andrews University Press,
2013), p. 46.

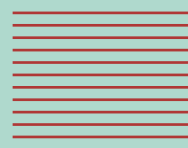
Inserta las **notas**
al final del
documento



Usa la versión
bíblica
NRV-2000



Envía una foto
personal en alta
resolución



Escribe textos
de **8 mil a 12 mil**
caracteres con
espacios

Temáticas

- Teología
- Misión
- Predicación
- Espiritualidad
- Salud
- Administración
- Liturgia
- Historia de la iglesia

**Carlos Gill**

Secretario ministerial
para la Iglesia
Adventista en
Sudamérica

LLAMADOS POR LA GRACIA



¡Qué privilegio poder dirigirme a ustedes! Quiero expresar mi gratitud al Señor por la oportunidad de trabajar juntos en el ministerio pastoral en la División Sudamericana. Mi más sincero agradecimiento también al pastor Lucas Alves, quien se desempeñó como nuestro secretario ministerial con sabiduría y espíritu de misión. Su legado deja una profunda huella. Oro para que el Señor continúe usándolo poderosamente en sus nuevas responsabilidades.

Dios me ha dado la alegría de servir en el ministerio durante 34 años. Y si cuento también los años de formación en el seminario, son 38 años dedicados a esta sagrada labor. Durante este tiempo, he conocido a muchos pastores que me han inspirado. Pero hay uno que destaca: un pastor al que no solo conocí, sino también formaba parte de mi familia: mi suegro.

Tuve el privilegio de relacionarme con él durante más de 37 años. Lo vi en distintas etapas de su vida: en momentos de alegría, de lucha, de oración y de silencio. Y muchas veces he pensado: "Jesús debe parecerse mucho a él".

Su vida no fue fácil. Creció en Europa, en plena guerra, separado de su padre, que tuvo que huir a Sudamérica para escapar de la persecución nazi. Tras casi una década sin verse, se reencontraron en Paraguay.

Mi suegro era un hombre coherente, generoso y amable. Pero lo que realmente lo definía era su profundo amor por la Palabra de Dios. Estudioso meticuloso y dedicado, no solo conocía la Biblia: conocía al Autor de las Escrituras. Su vida estaba centrada en Cristo, y su mayor deseo era preparar a otros para encontrarse con el Señor. Y así fue hasta hace unas semanas, cuando descansó en el Señor.

Tuve dos conversaciones con él que me marcaron profundamente. La primera fue hace menos de un año. Le pregunté: "Papi, si pudieras empezar de nuevo tu ministerio, ¿qué harías diferente?" Lo pensó un momento y contestó con voz tranquila: "Predicaría más sobre Jesús. Hablaría de su carácter, su gracia, su misericordia y su justicia. Sí, hablaría mucho más de Cristo".

La segunda conversación tuvo lugar la última vez que lo visité. Le pregunté si estaba dispuesto a descansar. Se reclinó en su sillón, respiró hondo y dijo: "Estoy listo. ¿Y sabes por qué? Porque soy un gran pecador... y Jesús es un gran Salvador".

Estas dos respuestas resumen la esencia de la obra pastoral. La primera nos recuerda la razón por la que fuimos llamados: predicar a Cristo. La segunda revela el fundamento de este llamado: la gracia que nos alcanzó y nos sigue transformando. El apóstol Pablo escribió: "Pero por la gracia de Dios soy lo que soy. Y su gracia, que me fue dada, no ha sido en vano. Al contrario, he trabajado mucho más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo" (1 Cor. 15:10).

Queridos compañeros, hemos sido llamados a proclamar "a Cristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2:1, 2), en el contexto del "evangelio eterno" (Apoc. 14:6). Este es nuestro mensaje, nuestra fuerza y nues-

tra esperanza. Mi deseo es que podamos crecer juntos en nuestra relación con Cristo, no solo conociéndolo más con nuestras mentes, sino amándolo más con nuestros corazones. Que nuestros corazones ardan como los de los discípulos de Emaús cuando oyeron su voz y caminaron con él.

Oro para que en cada sermón, en cada conversación y en cada visita exaltemos a Cristo. Que seamos agentes de esperanza y testigos fieles de aquel que vive, reina y pronto volverá por nosotros. ■

“
**Oro para
que en cada
sermón, en cada
conversación y
en cada visita
exaltemos a
Cristo.**
”



PRESENCIA PASTORAL



El trabajo de visitación es una expresión concreta del cuidado cristiano, un vínculo vital entre el pastor y las “ovejas”, además de ser una práctica esencial para fortalecer la fe, la comunión y el espíritu misionero. Por eso, ha sido uno de los sellos distintivos del ministerio de Daniel Rodríguez Curazi, pastor distrital en una región caracterizada por grandes desafíos y largas distancias: la selva peruana. Casado con Yessica, con quien tiene dos hijos (Angie y Joseph), en esta entrevista comparte su experiencia y visión sobre la importancia de la visitación pastoral.

¿Cómo entiende el papel de la visitación pastoral en la atención espiritual de los miembros de la iglesia, incluidas las nuevas generaciones?

Soy el resultado de las visitas pastorales que recibí de niño. Me impresionaba cuando el pastor venía a mi casa, abría la Biblia y nos enseñaba. La visita nos permite acercarnos personalmente a los miembros, conocer sus necesidades espirituales y matrimoniales, fortalecer su fe y ofrecer orientación bíblica en momentos de prueba o desánimo. La visita pastoral es un acto de amor y cuidado que refleja el ejemplo de Jesús como un Pastor a nuestro lado, que se acercaba a las personas y les ofrecía ayuda en el momento oportuno. Para las generaciones más jóvenes, la visita contribuye a generar confianza, sobre todo porque llegar a ellos es más difícil. En estas visitas, mostramos un interés genuino y conectamos la fe con su realidad actual. Además, la visitación me permite identificar los retos específicos a los que se enfrentan los jóvenes y ofrecerles apoyo espiritual y emocional, promoviendo así una iglesia más unida, intergeneracional y comprometida con el crecimiento de todos sus miembros.

¿Qué estrategias adopta para realizar visitas en regiones de difícil acceso?

Para realizar visitas pastorales en zonas de difícil acceso, adopto un enfoque organizado basado en la “sectorización”. Divido la zona en iglesias o

comunidades y reservo un día específico para cada una, asegurándome de visitar al mayor número posible de miembros durante ese tiempo. Para aprovechar mejor el tiempo y estrechar los lazos con la comunidad, suelo quedarme a dormir, lo que me permite acercarme a las familias, conocer su realidad cotidiana y acompañarlas espiritualmente en los servicios matutinos o vespertinos. Esta estrategia no solo facilita la logística en zonas remotas, sino que genera confianza, cercanía y un profundo sentido de unidad. De este modo, la visita no es solo pastoral, sino también fraterna y transformadora para todos.

“Para las generaciones más jóvenes, la visita contribuye a generar confianza”.

¿Cuáles son los principales obstáculos a la visitación pastoral, tanto en contextos rurales como urbanos?

En las zonas rurales, las largas distancias, la falta de transporte adecuado y la escasa conexión a Internet dificultan la comunicación y la planificación previa. Además, encontrar un lugar donde alojarse puede ser todo un reto, sobre todo en comunidades pequeñas. En las zonas urbanas el transporte y la comunicación son más fáciles, pero el ritmo de vida acelerado y la falta de tiempo de las familias para recibir visitas pastorales se convierten en grandes obstáculos. En ambos casos, se necesita flexibilidad, empatía y creatividad para adaptarse a las circunstancias.

¿Qué se debe y qué no se debe hacer durante una visita pastoral?

La visita debe hacerse con respeto y propósito. Siempre me pongo en contacto previamente, buscando el mejor momento para la familia. En algunos casos, los visito en su lugar de trabajo, pero procuro ser breve y respetar su tiempo. Mantengo el teléfono celular en silencio y evito utilizarlo para poder escuchar con atención y mostrar verdadero interés. Nunca hablo de política ni de otros temas profanos, ya que el enfoque es espiritual y fraterno. Me esfuerzo por crear una atmósfera de confianza, y suelo llevarme un pequeño recuerdo, como una tarjeta con un versículo bíblico, para dejar una huella de fe en el hogar. La visita pastoral es un acto sagrado de cercanía, servicio y amor cristiano.

Comparta una experiencia que haya influido en su ministerio.

Durante la pandemia, mientras servía en Cusco, Perú, las iglesias estaban cerradas y las necesidades eran urgentes. Decidí abrir la oficina pastoral todos los días para recoger donativos de alimentos y medicinas para ayudar a los más vulnerables.

“La visita pastoral es un acto sagrado de cercanía, servicio y amor cristiano”.

Recuerdo especialmente a una diaconisa que enfermó gravemente de COVID-19. Vivía sola y no recibía ayuda de nadie. Teníamos que hacer algo. Después de tomar todas las precauciones, le llevé asistencia. Contra todo pronóstico, se recuperó y volvió a la iglesia, más comprometida que nunca. Ese año, en medio de las dificultades, se bautizaron unas 100 personas. Fue una época difícil, pero llena de fe, esperanza y milagros.

¿Cómo afronta los retos de tiempo y logística para mantener un ministerio de visitas activo?

Para mantener un ministerio de visitación activo en un distrito con largas distancias y una logística compleja, he aprendido a organizar mi tiempo cuidadosamente. Cada mes, alterno mi atención entre las zonas rurales y urbanas, visitando hogares, celebrando reuniones y cumpliendo otras responsabilidades pastorales. Dentro de estos periodos, reservo algunos días exclusivamente para las visitas, lo que me permite pasar tiempo de calidad con las familias, escuchar sus necesidades y ofrecerles apoyo espiritual. Esta planificación me ayuda a equilibrar el trabajo administrativo con el ministerio pastoral, garantizando que cada miembro del distrito reciba un acompañamiento cercano, constante y humano, independientemente de lo lejos que se encuentre. Es una tarea exigente pero profundamente gratificante.

¿Cómo intenta implicar a los líderes laicos en la labor de visita?

Después de visitarlos, los animo a participar en un plan que yo llamo “visitación en red”, en el que cada líder visitado pasa a acompañar a los miembros que están bajo su cuidado espiritual. Esta cadena de acompañamiento refuerza los lazos y promueve una iglesia más cercana y acogedora. Cada trimestre, organizo un plan general de visitas en el que participa toda la congregación. De este modo, no solo compartimos responsabilidades, sino que cultivamos un espíritu de servicio, unidad y amor.

¿Qué consejo darías sobre la importancia de la visitación?

Quiero animar a mis colegas a no descuidar la visitación pastoral. Es en este contacto cara a cara donde realmente llegamos a conocer a nuestras “ovejas”. La visitación es insustituible: nos permite ver más allá de lo que se muestra en el templo o en las redes sociales. Cuando visitamos, descubrimos necesidades espirituales, emocionales e incluso materiales que no siempre se expresan públicamente. Por eso digo con convicción: visiten, y verán una iglesia más unida, sana y feliz. Hemos sido llamados a ser verdaderos pastores de un “rebaño” concreto, y nuestras visitas permiten al pueblo de Dios reconocer en nosotros la presencia del Buen Pastor: Cristo Jesús. Este es nuestro mayor privilegio y también nuestra mayor responsabilidad. ■



UNA EXPRESIÓN DE **CUIDADO**

El impacto de la visitación en el cuidado pastoral cotidiano

Cuando a mi mujer le diagnosticaron una enfermedad grave que requería muchos cuidados, la presencia de familiares y amigos se hizo esencial en el proceso de recuperación. Entre las visitas que recibimos, una en particular marcó una diferencia significativa, tanto por la forma en que se produjo como por el impacto que tuvo en nuestro hogar.

A través de la red social Instagram, una amiga que vive en Brasilia nos envió un mensaje diciendo que a finales de ese mes vendría al estado donde vivimos por compromisos de trabajo. Expresó su deseo de visitarnos y pidió nuestro consentimiento, que le concedimos de inmediato.

A principios del mes siguiente, confirmó su visita y nos comunicó el día y la hora de su llegada. Para nuestra alegría, vino acompañada de otras dos amigas: una del mismo estado y otra de la región donde vivimos, pero que aún no había estado en nuestra casa.

Su visita fue muy provechosa. Proporcionó momentos agradables, inspiradores y santos, que dejaron en nuestra casa la alegría del Cielo, el reflejo del carácter de Dios y la bendición comunicada por el cuidado pastoral cristiano mutuo. Su presencia marcó la diferencia. Este artículo trata de esa expresión de cuidado.

La importancia

La mayoría de la gente no se da cuenta de hasta qué punto una visita saludable puede influir en la vida de quienes la reciben. Desde el Edén, la visitación ha sido una práctica profundamente significativa para la felicidad humana. Elena de White afirma que Adán y Eva recibieron “con gozo las visitas de su Creador, cuando en la frescura del día paseaba y conversaba con ellos. Cada día Dios les enseñaba sus lecciones.”¹ Esta actividad, iniciada por Dios mismo en el hogar de nuestros primeros padres, debería ser multiplicada por aquellos que fueron creados a su imagen y semejanza. Es un modelo para la familia humana, que fue creada para ser una comunidad de amor extendida por toda la tierra.

En mi camino pastoral, he sido tremendamente bendecido por la práctica de la visitación. A menudo, cuando voy a visitar a alguien con el propósito de consolarlo, salgo más fortalecido que cuando llegué. Los ángeles de Dios suelen acompañar al pastor en sus visitas a los miembros de la iglesia y a las personas interesadas en el evangelio.

Lamentablemente, esta práctica ha sido descuidada por muchos de nosotros, pastores, en el cuidado del rebaño de Cristo. Hemos cambiado el trabajo sagrado de la visitación por actividades de poca relevancia espiritual. Se podrían evitar muchos problemas, y alcanzar más vidas, si dedicáramos más tiempo a este ministerio, que es tan precioso y beneficioso para el cuerpo de Cristo.

Entre los proverbios de Salomón, hay un consejo que se aplica muy bien a nuestro trabajo pastoral: “Considera atentamente el estado de tus ovejas, cuida tus rebaños; porque la riqueza no dura para siempre, ni la corona por todas las generaciones” (Prov. 27:23, 24). Sin duda, una de las formas más eficaces de conocer a las ovejas que nos han sido confiadas es visitarlas en su entorno, mezclándonos con ellas mientras construimos con ellas una relación de confianza mutua y, al mismo tiempo, les mostramos el camino. Además, la visita refuerza la comunión, ofrece apoyo emocional y espiritual, y muestra al pastor las necesidades reales de su rebaño.

Cuando estaba en Éfeso, el apóstol Pablo se dedicó a enseñar tanto en público como de casa en casa. Él mismo dijo: “Nada útil rehusé anunciarles y enseñarles a ustedes, públicamente y por las casas” (Hech. 20:20). Cuando Pablo se despidió de los ancianos de aquella iglesia, les encargó que continuaran esta misma misión: “Miren por ustedes, y por todo el rebaño en medio del cual el Espíritu Santo los ha puesto por obispos [*episkopos*, que está relacionado con el término *episkeptomai*, “visitación”], para apacentar la iglesia del Señor, que él ganó con su propia sangre” (vers. 28). Las palabras y el ejemplo de Pablo causaron una impresión tan profunda en aquella comunidad que, en su despedida, la iglesia rompió a llorar, abrazándole y besándole. Este es el resultado del ministerio de un pastor espiritual, que ama y visita a su rebaño.

Ser pastor es mucho más que predicar y bautizar a la gente. El pastor que no practica la visitación pierde gran parte de su influencia y utilidad en la vida del rebaño. El teólogo Hezekiah Harvey subraya que la visita pastoral es una parte esencial del trabajo del pastor. Ningún pastor cumple con la responsabilidad de su sagrado oficio si es negligente a la hora de mantener un contacto personal con los miembros de su rebaño.² De hecho, no hay ministerio pastoral sin visitación.

“
No hay
ministerio
pastoral sin
visitación.”

”

Los desafíos

La visitación no siempre es una tarea fácil o aplaudida en el trabajo pastoral. Es una tarea que se lleva a cabo lejos de los focos, aunque a veces algunos pastores publican en las redes sociales lo que están haciendo y a quién están visitando. Tal vez porque es un aspecto de la labor pastoral con “poca” visibilidad, no se practica tan ampliamente. Elena de White señala otra razón: “Con frecuencia un pastor descuida vergonzosamente los deberes que le incumben porque carece de fuerza para sacrificar sus inclinaciones personales al retraimiento y el estudio. El pastor debe visitar a sus feligreses de casa en casa, enseñar, conversar y orar con cada familia, y atender el bienestar de sus almas.”³

La mayoría de los pastores saben que es un desafío permanecer continuamente activos visitando a los miembros. Siempre hay un precio que pagar, como por ejemplo: la ausencia de la familia, la falta de disposición de las personas a recibir visitas, la renuncia y el aplazamiento de las necesidades personales y familiares, el enfrentamiento a la procrastinación, así como lidiar con el dolor y el sufrimiento de aquellos a quienes visitamos.

A pesar de nuestras muchas limitaciones y negligencias, “Cristo, el Pastor jefe, ha confiado el rebaño a sus ministros como subpastores; y les manda que [1] tengan el mismo interés que él manifestó, y [2] que sientan la misma santa responsabilidad por el cargo que les ha confiado. Les ha mandado solemnemente [3] ser fieles, [4] apacentar el rebaño, [5] fortalecer a los débiles, [6] animar a los que desfallecen y [7] protegerlos de los lobos rapaces.”⁴

El cumplimiento de esta misión solo es posible si nos implicamos más en visitar a los miembros. Comentando los métodos de Cristo, Elena de White dijo: “El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: ‘Sígueme’.”⁵ Al visitar a los miembros de la iglesia, escuchar sus historias y compartir con ellos lo que hemos recibido de Cristo, tenemos la oportunidad de conocer mejor el potencial humano de la iglesia local, así como las necesidades reales del rebaño, elementos que guían el contenido de nuestra predicación. Durante estas visitas, no solo las personas se interesan por el evangelio, sino que también se forjan amistades sinceras que bendicen a la familia pastoral.

Aunque generalmente se acepta que es necesario realizar el trabajo de visitación, es impráctico para el pastor visitar frecuentemente a todos los miembros de su área pastoral en un corto espacio

de tiempo, a menos que esa área sea bastante pequeña. Ante esta limitación práctica, se hace imprescindible que el ministro actúe estratégicamente para maximizar el alcance de este importantísimo ministerio.

Una manera eficaz de hacerlo es centrar el trabajo de visitación, en primer lugar, en el liderazgo local de la iglesia, de una manera relacional, intencional, bíblica y multiplicadora. Esto incluye, especialmente, a los ancianos y ancianas, maestros de Escuela Sabática y líderes de grupos pequeños. Sin embargo, tampoco se debe descuidar a los otros líderes y miembros de la iglesia, con particular atención a aquellos que están enfermos, espiritualmente desanimados o son nuevos en la fe.

Pero ¿por qué adoptar este enfoque?

Por muy dedicado que sea, el pastor es incapaz de atender por sí solo todas las necesidades espirituales del rebaño. Se trata de una tarea sobrenatural. Además, sabemos que el trabajo pastoral no consiste solo en visitar. Hay otras responsabilidades que también requieren su atención, como el estudio, la predicación, los proyectos de construcción, las reuniones de comisiones, entre otros. Por eso, es fundamental que, además de visitar, el pastor organice e involucre a los líderes para que lo ayuden en la bendita tarea de la visitación. Delegar es multiplicar.

Pero ¿cómo lograrlo? Es lo que veremos a continuación.

Participación

En los últimos diez años, me he esforzado por implicar a los líderes en la misión de visitar y atender a las personas. Los frutos han sido extraordinarios, tanto para la salud espiritual de los miembros como para el crecimiento personal de los propios líderes y el desarrollo numérico de la iglesia. Si quieres hacer lo mismo, aquí tienes algunos pasos prácticos:

1. *Ora primero.* Presenta tu sueño al Señor, pidiéndole que llene tu corazón -y el de los demás líderes de la iglesia- de amor por las personas. Menciona a cada líder por su nombre en tu oración, intercediendo por su implicación y sensibilidad espiritual.

2. *Visita personalmente a los líderes.* Vaya a sus casas y comparta su sueño de verlos comprometidos en el trabajo de visitación, como usted mismo lo ha estado haciendo.

Imagen generada mediante IA por Fabio Fernandes



Hábleles del tiempo que ha pasado orando por ellos e invítelos a unirse a esta misión de atención pastoral. Si es necesario, solicite la ayuda del secretario de la iglesia para organizar las visitas.

3. *Presenta una estrategia práctica.* Sugiera que cada líder visite a una familia por semana. Si puede, vaya con algunas de ellos. La división puede seguir esta lógica: los maestros de Escuela Sabática visitan a los miembros de su unidad; los líderes de grupos pequeños visitan a los miembros de su grupo; y los ancianos y otros líderes que no ocupan estos cargos pueden recibir una lista de 8 a 12 familias para visitar.

4. *Pon recursos a disposición.* Mi libro *Pastoreio: Missão dos Filhos de Deus* [Cuidado pastoral: Misión de los hijos de Dios] puede ser una herramienta útil para guiar y fortalecer esta visión. Ofrece consejos prácticos para que las visitas sean más productivas y espiritualmente edificantes.

5. *Acompañar y animar.* Realiza reuniones mensuales con los líderes involucrados para conversar sobre las visitas realizadas, compartir experiencias, aclarar dudas, ofrecer apoyo y, sobre todo, orar unos por otros.

Intencionalidad

Recuerdo cuando comencé el ministerio pastoral. Me sentía inseguro y me resultaba difícil mantener conversaciones y atender las necesidades de los miembros durante las visitas. En aquella etapa, Dios se sirvió de una experiencia extraordinaria para enseñarme algo valioso.

Recibí a un pastor experimentado de mi distrito –que había sido mi profesor de seminario durante tres años– para que organizara una semana de oración en mi iglesia. Por las tardes, predicaba; durante el día, visitaba a las familias de la iglesia y a las personas interesadas. Mientras le acompañaba, me di cuenta de que utilizaba con naturalidad una técnica de visitación, que más tarde llamé “El trípode de la visitación”. Este enfoque consistía en tres principios básicos

1. *Escuchar a la(s) persona(s) visitada,* haciendo preguntas como: “¿Dónde naciste?”, “¿hace cuánto eres adventista?”, o “¿cómo está tu relación con Jesús?”. La conversación derivaba naturalmente hacia temas relacionados con la vida espiritual, las relaciones interpersonales y la obra misionera, con el objetivo de apoyar, animar, aconsejar, exhortar o incluso reprender con sabiduría y amor, si era necesario;

2. *Leer un pasaje de la Biblia* que lleve a los visitados a confiar en Dios, en su amor, en su poder y en su fidelidad para cumplir las promesas hechas a sus hijos. A menudo se utilizaban textos como el Salmo 121, 46, 23; Mateo 11:28-30; Apocalipsis 2:10, entre otros;

3. *Orar por la persona o la familia,* centrándose en sus necesidades y presentando cada situación al Señor.

Este plan me pareció tan interesante y productivo que lo adapté y empecé a utilizarlo intencionadamente en todas mis visitas pastorales. Esto ha hecho que el tiempo con las personas en sus casas –o incluso en sus lugares de trabajo– sea más significativo, acogedor y espiritualmente fructífero.

¿QUIERES MÁS CONSEJOS PRÁCTICOS?

- Haz visitas específicas.
- Fomenta la asistencia a los cultos.
- Anima a los miembros a ser fieles con sus diezmos y ofrendas.
- Promueve el culto familiar.
- Motiva el estudio diario de la Biblia y de las Lecciones de Escuela Sabática.
- Evita conversaciones frívolas o polémicas.
- Canta un himno con la familia.
- Anota pedidos de oración.
- Comprueba si algún miembro de la familia aún no se ha bautizado.
- Pregunta qué espera la persona del pastor y de la iglesia.
- Programa también visitas a oficinas públicas, como el ayuntamiento, el servicio de bomberos y otros.

Conclusión

Con la visitación el pastor tendrá muchas sorpresas, algunas buenas y otras no tan buenas. Sin embargo, si realiza cada visita con sinceridad, amor por Dios y por las personas, el Señor te acompañará, usándote para bendecir a muchas familias. Y a través de estas familias, transformar la iglesia y el mundo.

Que Dios nos anime y nos lleve a ser más activos en el trabajo de visitar a las ovejas de su rebaño. Como dice Pedro: “Cuando aparezca el Príncipe de los pastores ustedes recibirán la corona inmarcesible de gloria” (1 Ped. 5:4). ¡Esa es la verdadera recompensa del trabajo pastoral! ■

Referencias

- ¹ Elena de White, *El ministerio de curación* (ACES, 2008), p. 201.
- ² “O Propósito da Visitação Pastoral: Uma Análise à Partir das Escrituras”, *Pastor Adventista*, disponible en: link.cpb.com.br/137a16 (consultado el 23/5/2025).
- ³ Elena de White, *El evangelismo* (ACES, 2015), pp. 352, 353.
- ⁴ Elena de White, *Patriarcas y profetas* (ACES, 2015), pp. 189, 190.
- ⁵ White, *El ministerio de curación*, p. 102.



Isaac Malheiros
Profesor de Teología
en la UNASP, Brasil



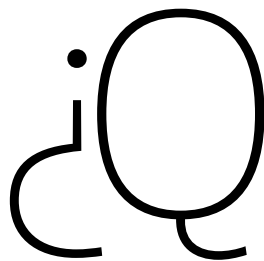
Vanessa Meira
Profesora de Teología
en la UNASP, Brasil



EL “ESPÍRITU DE LA ÉPOCA” Y LA IGLESIA DE TODAS LAS **GENERACIONES**

Tendencias que afectan no solo a los jóvenes, sino a todos nosotros





¿Qué hacer con los jóvenes? Durante mucho tiempo se respondió a esta pregunta basándose en la llamada teoría generacional, la que divide a la sociedad en categorías como “baby boomers”, generación X, Y, Z, entre otras. Muchos líderes cristianos, cuando ven que los jóvenes se distancian, recurren a este tipo de explicaciones: “la generación Z está menos comprometida”, “los millennials son más críticos con la iglesia”, etcétera.

La teoría generacional propone que las personas nacidas en determinados periodos históricos comparten ciertas características en común. Sin embargo, este enfoque ha sido criticado en varias ocasiones. La principal es que generaliza en exceso al atribuir rasgos de personalidad o comportamiento basándose únicamente en la fecha de nacimiento.

Pero ¿el problema está realmente en la generación o en la época en la que todos vivimos? Quizá la mejor lente para entender este fenómeno sea el concepto de “espíritu de la época” (*Zeitgeist*, en alemán): un conjunto dominante de ideas, valores y actitudes que moldean una sociedad e influyen en todos, independientemente de la edad.

La Biblia afirma que, antes de salvarnos, andábamos según “la corriente de este mundo”, según el espíritu de la época (Efe. 2:1-3). El apóstol Pablo explica que este modo de pensar está influido por fuerzas espirituales malignas: el “príncipe de la potestad del aire”. Esto demuestra que el espíritu del siglo no es neutral: puede oponerse activamente a Dios.

Los enfoques basados en teorías generacionales pueden ofrecer algunas ideas, pero tienden a estigmatizar a los más jóvenes como si fueran los principales responsables de la actual crisis espiritual. Se habla mucho de “jóvenes no comprometidos”, “generación líquida”, “relativismo”. Sin embargo, este discurso ignora que el “espíritu de la época” afecta a todas las generaciones, incluidas las personas mayores, que a

menudo naturalizan, reproducen e incluso defienden aspectos culturales contrarios al evangelio.

Por eso, en lugar de preguntarnos “¿Qué les está pasando a los jóvenes?”, quizá la pregunta más honesta sea: “¿Qué le está pasando al cuerpo de Cristo en nuestro tiempo?” Tenemos que ir más allá de las caricaturas generacionales y reconocer que la crisis no es solo de los jóvenes. El desafío es colectivo, y la responsabilidad también.

No es una cuestión de edad

El concepto de “espíritu de la época” nos ayuda a comprender que existe una atmósfera cultural dominante que moldea las mentalidades, los deseos y las prioridades, y esto trasciende los grupos de edad. La obsesión por el consumo, la búsqueda constante de la comodidad, la glorificación de la apariencia y la desconfianza en las instituciones son señas de identidad de nuestro tiempo. E influyen tanto en los adolescentes como en los ancianos de la Iglesia.

Las características de los “tiempos difíciles” de los últimos días, descritos en 2 Timoteo 3:1 al 5, pueden identificarse fácilmente en personas de cualquier edad u orientación ideológica. Pablo retrata el espíritu de una época marcada por las actitudes y el comportamiento de una sociedad decadente, un escenario que afecta incluso a quienes mantienen la “apariencia de piedad”.

No se trata de un problema exclusivo del siglo XXI. Ya en los tiempos de la Iglesia apostólica resonaba el llamamiento a los cristianos para que se apartaran del espíritu corrupto de aquella generación: “Sean salvos de esta perversa generación” (Hech. 2:40). Yendo aún más atrás en el tiempo, los profetas del Antiguo Testamento denunciaron con frecuencia el espíritu colectivo dominante de su época, y a menudo estas advertencias iban dirigidas precisamente al pueblo de la alianza, incluidos sus reyes y sacerdotes. Las pautas humanas de sumisión al espíritu de la época se repiten a lo largo de la historia. Después de todo, “no hay nada nuevo bajo el sol” (Ecl. 1:9).

En cada época en la que el pueblo de Dios estuvo dominado por estructuras culturales pecaminosas, el llamado divino no fue simplemente a “arreglar a los jóvenes”, sino a un arrepentimiento colectivo y a un retorno radical al pacto.

¿Cuál es el espíritu de nuestro tiempo?

Muchos pensadores se han dado cuenta de que el espíritu de la época en la cultura occidental actual gira en torno a una lógica emocional, sentimentalista y terapéutica. Como dijo el filósofo Gilles Lipovetsky, vivimos en la era del “Narciso encadenado”: libres de las normas y restricciones tradicionales, pero atados por nuestra propia imagen, la búsqueda incesante de aprobación y la comparación constante en el escaparate de las redes sociales.¹ Esta promesa de libertad no ha producido adultos más autónomos, sino individuos más frágiles ante sus propias emociones, incapaces de “resistir tanto las peticiones externas

como los impulsos internos”² La consecuencia es una identidad excesivamente sensible, expuesta y desorientada.

Philip Rieff llama a esta identidad sensible “hombre psicológico”: “El hombre religioso ha nacido para ser salvado; el hombre psicológico ha nacido para ser complacido”³ La transformación del “yo creo” al “yo siento” marca la transición de una cultura fundada en la trascendencia a otra centrada en el bienestar emocional. La autoridad ya no es lo sagrado, sino lo emocional. La religión de nuestro tiempo es el confort interior, y sus templos son entornos desinfectados de cualquier dolor o malestar.

La felicidad ya no es solo un objetivo, sino también un criterio moral. Cualquier malestar emocional tiende a interpretarse como una injusticia: “Si duele, es porque está mal”. Según Theodore Dalrymple, el espíritu de nuestro tiempo está conformado por un “sentimentalismo tóxico”, en el que la felicidad se trata como un derecho absoluto, el sufrimiento se considera una injusticia intolerable y la responsabilidad personal se sustituye a menudo por el victimismo.⁴

La cultura terapéutica y la “psicologización” de la fe

El *homo sentimental* –expresión acuñada por Milan Kundera– no es simplemente alguien que tiene sentimientos (algo inherente a todos), sino alguien que ha elevado los sentimientos a la categoría de valor absoluto. En la cultura actual se rechaza cualquier forma de represión emocional y se exalta la fragilidad como virtud. En este contexto, es común promover la idea de que todo fracaso es culpa de la sociedad.

El auge de la cultura terapéutica ha alimentado la búsqueda incesante de la autoexpresión individual, algo que a menudo se fomenta bajo la etiqueta de “autenticidad”. En este nuevo escenario, asistimos a la “psicologización” de la teología cristiana: los predicadores dejan a menudo de exponer la Palabra de Dios, mientras que el terapeuta asume el papel del ministro, ofreciendo alivio emocional en lugar de salvación. Como resultado, la religión se basa en una autosuficiencia ilusoria, y la gente tiende a abandonar sus responsabilidades cuando no experimenta una satisfacción inmediata.

El problema es que esta expectativa narcisista choca con la realidad de la vida y, en particular, con la vida cristiana, que exige entrega, renuncia y sacrificio. Si los mártires, los pioneros o los misioneros hubieran adoptado esta lógica sentimentalizada, no habrían podido soportar el peso de su vocación. En el camino cristiano, el sacrificio, la frustración y el dolor no son necesariamente signos de que “algo va mal”; son precisamente marcas de fidelidad.

El impacto en la identidad y la comunidad cristianas

La cultura actual lleva al egocentrismo, pero en su interior, muchos encuentran soledad, angustia y vacío. Charles Taylor explica que hoy en día las personas construyen su identidad contándose historias sobre sí mismas: sus deseos, experiencias y logros.⁵ La pregunta “¿quién eres?” se responde ahora con una narración centrada en el “yo”, y ya no se basa en los vínculos con Dios, la familia, la iglesia o la comunidad. El “yo” se ha convertido en el centro de todo.

Philip Rieff observa que, a lo largo de la historia, las culturas siempre se han estructurado en torno a ritos y creencias de carácter normativo. Las sociedades no se mantenían por la fuerza, sino porque la gente quería obedecer, convencida de que había un bien mayor. Este tipo de organización producía una sensación de bienestar e incluso de libertad, precisamente porque ofrecía claridad sobre lo que era necesario para vivir bien.

Históricamente, no existe “cultura” sin “culto”, sin un sistema de rituales y creencias que organice la vida, ofrezca respuestas estables y establezca un orden y unos límites morales. Pero hoy en día, puede que hayamos perdido el culto; y sin el culto, acabamos perdiendo también la cultura.

El “deísmo moralista terapéutico”

Pero en lugar de promover el ateísmo, el espíritu de nuestro tiempo ha dado lugar a un nuevo tipo de cristianismo: una religión dominante que el sociólogo Christian Smith denomina “deísmo moralista terapéutico”.⁶ Esta forma de religiosidad cree en un Dios que existe, pero que es mantenido a la distancia y cuya intervención solo es bienvenida en casos de emergencia. Es, en la práctica, un tipo de semideísmo.

La religión se considera un instrumento para hacer que la gente sea buena y se comporte bien (moralismo), y se centra en una ética social superficial, no en la transformación espiritual ni en la salvación. Además, la fe se utiliza como herramienta para el bienestar emocional, en la que Dios asume el papel de un “terapeuta divino” cuyo principal objetivo es hacer que la gente se sienta bien (terapéutico).

El espíritu de nuestra época puede describirse como la época del sujeto insaciable, hambriento de validación y entregado a sí mismo. Cuando esta validación falla, sobrevienen la frustración y el abandono de los compromisos. La búsqueda de la autenticidad emocional, que exige que todo sea espontáneo, ligero y placentero, entra en conflicto con las vocaciones y responsabilidades que implican rutina, sacrificio y perseverancia.

Autoevaluarse antes de actuar

No es difícil darse cuenta de que no se trata de un problema exclusivo de los jóvenes. Cuántos cristianos experimentados –incluidos líderes religiosos– han abandonado la familia, la carrera e incluso la fe en nombre del lema interior: “¡Merezco ser feliz!” La verdad es que la búsqueda desenfundada de libertad y autonomía se ha convertido en una enorme prisión emocional en la que entran personas de todas las edades.

Este espíritu no está solo “ahí fuera”, sino que moldea nuestros gustos, valores y decisiones. Por eso no basta con criticar la cultura actual, sino que hay que reconocer hasta qué punto hemos sido moldeados por ella. Philip Rieff advertía: “El hombre moderno no se encuentra en la posición de un sabio que pone en evidencia a un tonto, o de un hombre sano que examina a un enfermo. Todos somos tontos, todos estamos enfermos, y hasta que no nos enfrentemos a la conmoción de este reconocimiento, no seremos capaces de entender nuestro tiempo.”⁷

Al igual que en las turbulencias de un avión, primero tenemos que ponernos la máscara de oxígeno nosotros mismos antes de intentar ayudar a los demás a resistir el espíritu de la época. Necesitamos tener algo que ofrecer: no podremos compartir si no tenemos nada para compartir.

No se trata solo de los jóvenes

Por supuesto que hay retos específicos de la juventud –“las pasiones juveniles” (2 Tim. 2:22)–, pero el “espíritu del siglo” moldea a todas las generaciones. Las teorías generacionales etiquetan y simplifican; la Escritura, en cambio, nos llama a discernir “fortalezas”, “razonamientos falaces” y “toda arrogancia” (2 Cor. 10:4, 5) que afectan a la Iglesia. La mundanidad no es exclusiva de los jóvenes: la “soberbia de la vida” (1 Juan 2:16) también seduce a las personas mayores. La madurez espiritual no llega automáticamente con la edad, sino con la acción continua del Espíritu Santo.

Quizá debamos centrarnos menos en criticar a los jóvenes y más en discernir los valores culturales que afectan a todos. En lugar de decir “así son los jóvenes”, quizá deberíamos reconocer: “vivimos en un tiempo así, y los jóvenes lo expresan de una determinada manera”. Líderes y pastores buscan a menudo métodos innovadores para involucrar a las nuevas generaciones en la misión de la iglesia. Sin embargo, cuando adoptamos una visión superficial basada en teorías generacionales, corremos el riesgo de recurrir a paliativos –como “modernizar el culto” y “hablar el lenguaje de los jóvenes”– sin enfrentarnos a los valores distorsionados que afectan a todos los miembros de la comunidad.

En contextos influidos por la cultura del bienestar, el consumo y el entretenimiento, existe una tendencia a transformar la misión de la iglesia en algo atractivo, fácil y divertido, lo que genera expectativas equivocadas. Los ministerios se promueven como experiencias agradables y motivadoras, mientras evitan hablar de sacrificio, renuncia o sufrimiento, temas centrales en el discipulado bíblico (Mar. 8:34; 2 Tim. 3:12).

Muchos estudiantes de teología llegan a los seminarios con expectativas equivocadas sobre el ministerio, que no siempre es emocionante, fácil o gratificante. Inevitablemente, esto conduce a la frustración y al abandono, porque definitivamente no es para quienes valoran el placer y el bienestar por encima de todo. Como dice Pablo: “Atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; abatidos, pero no destruidos” (2 Cor. 4:8, 9).

Si el problema de los jóvenes –y de toda la Iglesia– es el “espíritu de la época”, no hay que alentarlos, sino enfrentarse a él. La misión bíblica es formar un pueblo santo, profético y contracultural. Esto requiere la formación de discípulos maduros, no de consumidores religiosos sentimentalizados. Más que programas, necesitamos cultivar relaciones intencionales de formación espiritual, para generar discípulos que sepan llevar la cruz (Mat. 16:24) y no solo “sentirse bien”.

La resistencia a la cultura del “yo terapéutico” representa un retorno a las raíces del discipulado bíblico: un camino marcado por la cruz, la comunión, la fidelidad y la esperanza. Las nuevas generaciones no necesitan estímulos narcisistas y sentimentalizados, pero sí una sólida formación espiritual basada en la Palabra.

Si creemos en el poder del evangelio, no hay que diluirlo –o “endurecerlo”– para adaptarlo a una generación. Debe proclamarse con poder y gracia, capaz de liberar a todas las generaciones de la dominación cultural invisible que las esclaviza. ■

Referencias

- ¹ Gilles Lipovetsky, *A Felicidade Paradoxal* (Cia das Letras, 2008), p. 127.
- ² Lipovetsky, *A Felicidade Paradoxal*, pp. 126, 127.
- ³ Philip Rieff, *O Triunfo da Terapêutica* (Brasiliense, 1990), p. 19.
- ⁴ Theodore Dalrymple, *Podres de Mimados* (É Realizações, 2015).
- ⁵ Charles Taylor, *As Fontes do Self* (Loyola, 1997).
- ⁶ Christian Smith, *Soul Searching* (Oxford University Press, 2005).
- ⁷ Rieff, *O Triunfo da Terapêutica*, p. 40.



Ezinaldo Pereira
Profesor de Teología en
la UNASP



Ygor Melo
Estudiante de Teología
en la UNASP



CENTINELA DEL SEÑOR

Las características únicas de la
vocación profética en Ezequiel



El libro de Ezequiel representa un reto hermenéutico para los lectores de la Biblia hebrea. Su tema general es el *kavod* divino –es decir, la gloria de Dios–, que expresa el tema de la santidad como un atributo de la esfera celestial y también como una exigencia para el pueblo de Dios. Como partícipes de un pacto con el Señor, los israelitas debían esforzarse por preservar la gloria de Dios, para que su pureza y soberanía se manifestaran continuamente sobre toda la Creación.

El mensaje profético de Ezequiel iba dirigido a los israelitas exiliados en Babilonia. Para ellos, el cautiverio representaba el punto culminante de la decadencia y la humillación, ya que Israel había rechazado y abandonado el pacto con Dios y experimentaría entonces la desolación causada por la retirada de la gloria divina. En este contexto se manifiestan los méritos de la reconciliación, méritos que no pertenecen ni al pueblo ni al profeta, sino que proceden únicamente de la soberanía y misericordia de Dios.

Por lo general, la figura del profeta en el AT aparece con una misión específica cuando Dios interviene en la historia: liberar al pueblo de la mano del opresor, conducirlo de vuelta a Israel, proporcionar los recursos necesarios y promover la reconstrucción de la casa del Señor. En el caso de Ezequiel, su lenguaje profético está profundamente marcado por el simbolismo del antiguo Cercano Oriente, reflejo de la cultura de la época. Aun así, ofrece al pueblo de Israel una oportunidad única para reconciliarse con su Dios y con la tierra de Sion.

El libro de Ezequiel está estructurado en tres secciones: (1) los versículos 1 al 24 tratan del juicio sobre Israel; (2) versículos 25 al 32 tratan del juicio sobre las naciones; (3) versículos 35 al 48 describen la prosperidad prometida a Israel. A pesar del escenario del juicio, la experiencia sacerdotal de Ezequiel organiza el texto en torno a cuatro aspectos implícitos pero centrales en su teología: (1) la tierra, (2) el pacto, (3) Sion y (4) el rey del linaje de David.¹ Todos estos elementos contribuyen a una comprensión más profunda de la santidad de

Dios, su juicio y el sacerdocio eterno. Los diez primeros capítulos presentan mensajes sobre el alejamiento y la desafección causados por la retirada de la gloria divina, mientras que los capítulos finales describen la restauración de esta gloria en el futuro por medio del Mesías.²

El llamado

Ezequiel, que pertenecía al linaje sacerdotal (Eze. 1:3), fue desterrado a Babilonia en el año 597 a. C., cuando tenía unos 25 años.³ Cinco años después, en el año 592 a. C., Dios le encomendó la función de “centinela” (Eze. 2:1-3:21). Como centinela de Israel, Ezequiel arriesgó su vida al proclamar “Así dice el Señor”, asumiendo la tarea de llevar este mensaje hasta sus últimas consecuencias.⁴ Aunque había sido preparado para el sacerdocio en el templo de Jerusalén, fue a orillas del río Quebar donde comenzó a actuar directamente en el cumplimiento de los designios de Dios para Israel, misión que duró hasta el año 571 a. C., cuando puso fin a su oficio profético (Eze. 29:17).⁵

La función profética, tal como se describe en las Escrituras, no era una tarea fácil. Además de recibir el encargo de hablar a un pueblo que lo rechazaría (Eze. 3:7), el profeta sometía su propia vida a acciones simbólicas designadas por Dios.⁶ Un ejemplo llamativo se encuentra en Ezequiel 24:16 y 17, cuando al profeta se le impidió llorar la pérdida de su esposa. El luto, en este caso, se hizo aún más doloroso, agónico y dramático, porque esta experiencia pretendía ilustrar las advertencias divinas sobre lo que le ocurriría al templo, y también cómo el pueblo experimentaría su propio luto ante la inminente destrucción.

Así, el profeta es quien proclama la realidad de Dios en medio de la asamblea humana, para revelar bendiciones y maldiciones mediante acciones convencionales (acordes con el contexto cultural) y simbólicas (experimentadas por él mismo). Sin embargo, más importante que los medios utilizados es comprender que el llamado profético surge como respuesta a la aparente ausencia de Dios, una respuesta que convoca al pueblo a escuchar lo que el Señor tiene que decir.⁷

No debemos olvidar que en el entrelazamiento de sus oficios -sacerdote y profeta-, el “telón de fondo” de los mensajes de Ezequiel denuncia la profanación del espacio sagrado. Su carácter sacerdotal es esencial para comprender la gravedad de la depravación espiritual del pueblo a lo largo de la historia de Israel, sin dejar de subrayar el juicio venidero como instrumento de purificación.

Como sacerdote, Ezequiel lamenta profundamente el camino corrupto de la nación. ¿Por qué? Porque el nombre del Señor había sido profanado continuamente. Ante el abismo moral de Israel, la función profética pretendía restablecer el orden y hacer que Dios volviera a ser el centro de la espiritualidad de su pueblo.⁸

El profeta y el mensaje

En general, los profetas del Antiguo Testamento apuntan a la venida del Mesías, y Ezequiel no es diferente. En el libro, dos profecías en

particular evocan directamente la figura del Mesías. La primera está relacionada con la imagen del pastor (Eze. 34).⁹ El mensaje contra los pastores infieles denuncia su omisión: en lugar de cuidarlas, protegerlas y alimentarlas, dispersaron y destruyeron el rebaño. Este escenario de desolación se invirtió cuando el Señor se proclamó redentor y verdadero pastor de Israel. Dios mismo se comprometió a buscar y cuidar a sus ovejas, estableciendo con ellas una alianza eterna (vers. 25). En la literatura joánica, el Buen Pastor es el que establece su alianza con las criaturas más pequeñas (Juan 10). A diferencia de los pastores infieles, dio voluntariamente su vida por ellos.

En este contexto, el pastor es también un rey: alguien que cuida y juzga entre sus propias ovejas. La expresión “mi siervo” (Eze. 34:24) conlleva el sentido de una relación oficial con el Señor e indica un elegido para una función específica. Este nuevo rey sería alguien de entre el pueblo, elevado a una posición real, pero enteramente sumiso a la realeza divina –tal como debería ser todo el pueblo.¹⁰

En el capítulo 37, Ezequiel aparece en el valle de los huesos secos, una escena ciertamente grotesca para un levita/sacerdote. Había ocurrido una catástrofe: muchos huesos se habían secado. Estos huesos representaban a la casa de Israel. La muerte era el imperativo dominante en la visión del profeta, que estaba llamado a compartir la impureza y la desolación de aquella escena. Sin embargo, es el Señor quien guía al profeta a través del Espíritu. Es él quien le lleva a reconocer que solo Dios conoce todas las cosas. A partir de ese momento de ruina y muerte, comienza una nueva creación, causada por el Espíritu Santo (vers. 9): entra en ellos y el ser humano es restaurado.

En la segunda parte del capítulo 37, la imagen del rey se presenta finalmente a través de otros elementos simbólicos. En este contexto, los trozos de madera simbolizan las dos naciones dispersas y espiritualmente muertas. El trozo de madera de José representa el reino del Norte; el de Judá, el reino del Sur. Una vez más, es la intervención divina la que conduce a la restauración: el Señor une los dos maderos, formando un solo pueblo, resuelto a adorar su nombre. Además, la profecía apunta al establecimiento de un gobernante de la línea de David, que asumiría un gobierno nacional, heredaría las promesas mesiánicas y promovería la reunificación de la casa de Judá e Israel.

Este nuevo rey serviría como guardián del pueblo, la tierra y el modo de vida, según los designios del Señor y la alianza establecida con Él. Así, el mensaje davídico-mesiánico proclamado por Ezequiel en el exilio reafirmaba que la alianza con Dios no había terminado.

“Hijo del hombre”

Aunque el título “Hijo del Hombre” se asocia comúnmente con el Mesías (Dan. 7:13, 14) –y es uno de los títulos más utilizados para referirse a Jesús (Mat. 16:13; 24:30)–, en Ezequiel la expresión *ben ‘adam* (“hijo del hombre”) se refiere al propio profeta. Al mismo tiempo, en Ezequiel 1:10 y 26 aparece una figura similar a un ser humano, descrito como

“hombre” (Eze. 8:2), que en otras ocasiones interactúa con Ezequiel, especialmente en los capítulos finales del libro. Curiosamente, a partir del capítulo 40 aparece la figura de un hombre con aspecto de bronce, que conduce al profeta a través de una serie de visiones y mediciones, revelándole progresivamente la restauración del templo. A través de esta interacción, el profeta es conducido a “ver” el retorno de la gloria de Dios, que volverá a habitar entre los habitantes de la tierra.

A partir de esta imagen, es posible trazar un significativo paralelismo textual con la visión de Apocalipsis 1:12-20, que presenta a Cristo glorificado. La descripción joánica comparte notables similitudes con la figura del “hombre” retratado en Ezequiel. La dinámica de ser llevado en visión a “ver”, así como los elementos descriptivos de la apariencia (cf. Eze. 1:26-28), son retomados y ampliados por Juan, ofreciendo una visión más clara de quién es este ser que interactúa con el profeta.

Esta figura, descrita como un “hombre”, parece tener acceso ilimitado a la presencia divina y habla con autoridad, tanto en términos de omnisciencia como de portador de la voz del propio Señor. Por tanto, es plausible entender que este “hombre” que guía a Ezequiel es el propio Cristo preencarnado, que actúa como mediador entre Dios y el profeta por medio del Espíritu Santo.

Por eso, en Ezequiel 1:26 al 28, el profeta experimenta una realidad que transforma radicalmente su propósito existencial, cuando Dios mismo lo conduce en visión a contemplar al Señor entronizado en la gloria. En esta revelación, el centinela contempla al único Ser digno de ocupar el trono: Dios. Él se manifiesta como soberano –una representación iconográfica recurrente entre las deidades del antiguo Cercano Oriente– en su tabernáculo, el templo de Sión (cf. Sal. 76:1-5).¹¹ En cambio, al ser llamado “hijo del hombre”, a Ezequiel se le recuerda constantemente su humanidad.

Luego de contemplar “la visión de la gloria del Señor” (Eze. 1:28), el profeta cayó al suelo de bruces, como muerto. En cierto sentido,

esta escena simboliza la condición de toda la humanidad: postrada ante Aquel que manifiesta la gloria divina (Eze. 2:1). En la secuencia narrativa, el profeta se levanta para escuchar la voz del Señor y es llevado por el Espíritu Santo¹² (Eze. 2:2; 2:1-7; 3:1), ya que es precisamente a través de este poder vivificador que los seres humanos se convierten en partícipes de la voluntad de Dios.

La presencia del Espíritu Santo y su íntima relación con la figura del “hombre” permiten a Ezequiel “ver”, “ser llevado” y “vivir”, a pesar de su naturaleza limitada. Esta experiencia, sin embargo, no se limita al profeta: representa la realidad de todos los que se dejan conducir por el Espíritu Santo en la misión de centinela.

Vocación plena

El profeta necesita situarse como mediador ante Dios,¹³ participando directamente en la acción simbólica y en los oráculos divinos. En este sentido, es posible identificar en el libro de Ezequiel una dinámica funcional que anticipa el ministerio de Jesús. Así, la apropiación por parte de Cristo del título de “Hijo del Hombre” tras la encarnación refleja su naturaleza divina y humana *sui generis* –una realidad ya vislumbrada en la aplicación de este mismo título a la figura mesiánica en la visión escatológica de Daniel (Dan. 7:13, 14). La expresión sirve, entonces, para recordar que Cristo, aunque pertenece al género humano, es singular en su esencia: el propio Logos encarnado, como anunciaron los profetas mesiánicos, Ezequiel entre ellos.

En la perspectiva joánica, Jesús se presenta como la culminación de la tradición profética (Juan 5:39; 7:25-31). Al igual que Ezequiel, cuyo ministerio se caracterizó por la resistencia del pueblo (Eze. 3:1-9; 13:22, 27), las acciones y palabras de Jesús también fueron recibidas con escepticismo y negligencia por los israelitas (Juan 1:10, 11). A pesar de las señales que realizó (Juan 7:31), la falta de fe y la incredulidad de la gente se convirtieron en catalizadores de su rechazo, como ejemplifica la resistencia de los nazarenos a reconocerle como profeta ungido (Mar. 6:4).

Los milagros realizados por Jesús fueron ignorados por los nazarenos, más apegados a sus raíces genealógicas terrenales que a su origen divino. Solo lo veían como un hijo de Nazaret, y no como el Hijo del hombre. No reconocían que el propósito de Jesús era cumplir la voluntad del Padre, actuando con total sumisión a la voluntad divina (Juan 5:38), en pos de la salvación de sus hijos (Juan 20:31).

El Hijo del hombre, Jesucristo, vino a dar testimonio del evangelio del Reino a todos. En su vida, todas sus acciones estaban encaminadas a la salvación de la humanidad. Su deseo era renovar el pacto con Israel; sin embargo, el pueblo lo rechazó y, por lo tanto, sufrió las consecuencias de la ruptura de ese pacto. Algo similar ya había ocurrido con el profeta Ezequiel, el centinela del Señor, también llamado “hijo del hombre”.

Conclusión

El profeta Ezequiel tiene características únicas en el oficio profético. Se dedicó a proclamar el mensaje divino de juicio y salvación a Israel. Su vida, originalmente destinada al sacerdocio, se transformó radicalmente por la misión profética que se le confió. Recibió un título con implicaciones mesiánicas, pues actuó como centinela del Señor, encargado de advertir al pueblo de las maldiciones que caerían sobre Israel si seguía descuidando la gloria de Dios. Los oráculos del juicio, por tanto, no son meramente condenatorios, sino que constituyen una oportunidad para el arrepentimiento y la salvación mediante el aliento vivificador del Señor.

De este modo, el futuro glorioso de Israel, según el profeta Ezequiel (cap. 34 y 37), solo sería posible mediante Aquel que cumple plenamente los requisitos específicos de Pastor y Rey. En las Sagradas Escrituras, solo Jesús de Nazaret es presentado como Aquel que posee innatamente esas cualidades, siendo el único capaz de ser verdaderamente humano y, al mismo tiempo, sentarse en el trono de la gloria como Dios. ■

Referencias

- ¹ Daniel I. Block, *Beyond the River Chebar: Studies in Kingship and Eschatology in the Book of Ezekiel* (James Clarke, 2013), pp. 7-9.
- ² Ezinaldo U. Pereira, “O Sentido da Sentença Hebraica ‘porás/levarás a iniquidade sobre ele’ em Ezequiel 4:4-8” (tesis de maestría, Escola Superior de Teologia, 2022), p. 28.
- ³ Francis D. Nichol, ed., *Comentário Bíblico Adventista do Sétimo Dia* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2013), v. 4, pp. 619, 620.
- ⁴ Gerhard Rad, *Teologia do Antigo Testamento* (Targumim, 2006), p. 646.
- ⁵ Leslie C. Allen, *Ezekiel 20-48* (Word Books, 1998), p. xxx.
- ⁶ Lucas A. I. Martins, “Encenação e Maldição: Uma Introdução às Ações Simbólicas dos Profetas da Bíblia Hebraica” (tesis de maestría, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da USP, 2015).
- ⁷ Walter Brueggemann, *An Introduction to the Old Testament: The Canon and Christian Imagination* (Westminster John Knox Press, 2012), pp. 224-226.
- ⁸ Bruce Waltke, *Teologia do Antigo Testamento: Uma Abordagem Exegética, Canônica e Temática* (Vida Nova, 2015), pp. 900, 901.
- ⁹ Brueggemann, *An Introduction to the Old Testament*, pp. 224, 225, 231-233.
- ¹⁰ Block, *Beyond the River Chebar*, pp. 33, 34.
- ¹¹ Walther Eichrodt, *Ezekiel: A Commentary* (The Westminster Press, 2003), pp. 58, 59.
- ¹² Eichrodt, *Ezekiel*, p. 61.
- ¹³ Pereira, “O Sentido da Sentença Hebraica ‘porás/levarás a iniquidade sobre ele’ em Ezequiel 4:4-8”, p. 68.



Marcio Costa
Profesor de Teología en
la Facultad Adventista
de Paraná (Brasil)



Jorge Dutra
Estudiante de Teología en
la Facultad Adventista de
Paraná (Brasil)



EL LEGADO DE REBECA SMITH

La influencia de una madre en la formación cristiana

La dedicación al servicio cristiano de los hermanos Annie y Uriah Smith estuvo profundamente influida por su vida familiar. Esta influencia jugó un papel fundamental en su formación, contribuyendo significativamente al movimiento sabatario adventista y, más tarde, a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Este crecimiento espiritual refleja los propósitos divinos revelados en las Escrituras para la familia cristiana.

La Biblia muestra una clara preocupación por la educación de los hijos y la influencia de un hogar temeroso de Dios, y muchos pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento abordan esta cuestión (Sal. 127:3; Jer. 13:20; Gén. 18:19; Deut. 6:7-9; Gén. 35:2-7; 1 Sam. 1:21-28; Prov. 22:6; Éxo. 2:1-10; Luc. 2:40, 51, 52; Efe. 6:1, entre otros). En general, estos textos afirman que la instrucción de los padres en la voluntad del Señor allana el camino para que los hijos se conviertan en agentes activos en la proclamación del evangelio. Las Escrituras también muestran que la influencia de la familia está directamente relacionada con la redención, ya que el hogar es el primer ámbito de instrucción y formación cristiana.

Entre los diversos textos mencionados anteriormente, la educación recibida en la familia Smith refleja la promesa de Proverbios 22:6: "Instruye al niño en el camino que debe seguir, y ni aun en su vejez se apartará de él". Aunque el pecado genera conflictos en el entorno familiar, como la ira (Efe. 6:4) y la desobediencia (Prov. 19:18), la Biblia asegura que la guía divina orienta la mente hacia las verdades eternas, empujando a los hijos a buscar un crecimiento espiritual más profundo (Deut. 6:6-9, 24).

Entre las diversas influencias familiares, las Escrituras destacan el papel de la madre en la crianza de los hijos, presentándola como la principal maestra del hogar (Prov. 1:8; 1 Sam. 1:21-28; 2:19, 20; Éxo. 2:1-10; Luc. 2:40, 51). Elena de White reforzó este concepto cuando escribió: "Después de Dios, el poder de la madre en favor del bien es el más fuerte que se conozca en la tierra".

Esta verdad se ha confirmado claramente a lo largo de la historia de la Iglesia cristiana. Líderes como John Huss y John Wesley fueron moldeados en su juventud por el compromiso y la influencia espiritual de sus familias, demostrando la verdad y el cumplimiento de las promesas bíblicas.

Lo mismo puede verse en la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, especialmente en la formación de los hermanos Annie y Uriah Smith. Gracias a la dedicada labor de su madre, siguen siendo ejemplos de personas que se entregaron por entero a la causa del evangelio. Ante tal dedicación, nos interesa comprender el papel de Rebeca Smith, madre de Annie y Uriah, en la conversión y formación espiritual de sus hijos. ¿Qué nos puede enseñar aún hoy esta historia del pasado?

La influencia de la madre

Desde muy joven, Rebeca decidió abrazar en su corazón el amor a las verdades de Cristo. A los 18 años, en 1812, abandonó una vida de lujos y placeres para seguir un estilo de vida más sencillo y consagrado, en comunión con su Salvador. En 1844, a la edad de 50 años, tras oír a William Miller predicar sobre el regreso de Jesús, su corazón se inflamó de fervor por el Redentor que estaba a punto de volver. A partir de entonces, su vida espiritual se convirtió en su mayor meta y estar cerca del Salvador en su mayor alegría.

Incluso después de ser madre, Rebeca se tomó en serio la vocación espiritual de su hogar. En medio de sus tareas cotidianas, nunca dejó de cultivar el amor por las enseñanzas bíblicas en el corazón de sus hijos. Recordando la influencia de su madre en su niñez, Uriah Smith declaró: "Debemos, sobre todo, nuestro interés actual en las cosas eternas a sus tempranas y fervientes enseñanzas".²

La influencia de Rebecca sobre sus hijos comenzó en los primeros años de Annie y Uriah. La trayectoria de los hermanos estuvo marcada por innumerables momentos con Cristo, muchos de ellos proporcionados intencionadamente por el amor materno. Uriah escribió: "Los primeros recuerdos que tenemos de [nuestra] madre fueron sus esfuerzos por conseguir que sus hijos se interesaran por la Biblia como Palabra de Dios". Los acercó a Jesús, pero no lo hizo sola: se apoyó en la Mano Invisible que la había guiado a lo largo de su propio camino de fe. Día tras día, Rebecca dedicaba tiempo a la oración y a la lectura de la Biblia, intercediendo fervientemente por sus hijos. Descrita como una "ardiente amante de la verdad presente" y poseedora de una "valiosa y profunda experiencia en las cosas de Dios", su ejemplo se convirtió en una luz constante en las vidas de Annie y Uriah. En 1852, atendiendo a las súplicas de su madre y tras examinar las Escrituras, ambos decidieron entregar sus vidas al Maestro y unirse al movimiento sabatario adventista. Los esfuerzos de Rebeca dieron grandes frutos y fueron gratificantes, ya que tanto Annie como Uriah empezaron a servir directamente en la causa de Cristo.³

Annie, al igual que su madre, recibió el don de escribir. Después de aceptar la verdad, se dispuso a colaborar con el movimiento sabático



adventista, dedicándose a la labor de publicar. En diciembre de 1852, Annie envió un poema a la *Review and Herald*, que resultó en una invitación para actuar como editora asistente. Al aceptar la invitación, escribió a su madre: “¡Alabado sea su nombre por lo que ha hecho por mí!” A lo largo de tres años, además de dirigir la redacción de la *Review and Herald* en algunas ocasiones, contribuyó con más de 45 poemas e himnos. El himnario adventista inglés, *Church Hymnal*, contiene diez de sus canciones, testimonio de su sensibilidad, talento y dedicación a la obra de Cristo. Annie murió de tuberculosis en 1855, con solo 27 años. Sin embargo, su legado perdura, especialmente a través de la vida y el ministerio de su hermano Uriah, a quien ella influyó en su compromiso con la causa adventista.⁴

Uriah, influido por su hermana Annie, se unió a la *Review and Herald* y, tras dos años de trabajo, se convirtió en redactor en jefe. Durante medio siglo, no solo actuó como editor, sino que también fue secretario de la Asociación General durante 21 años, escribió el primer libro que se vendió a través del colportaje, fue profesor, un destacado expositor de la profecía bíblica y un notable inventor.

Además de su impresionante legado intelectual, su fe era visible en la práctica. Uriah Smith era conocido por ser un hombre siempre tranquilo y sereno, un cristiano cuya vida reflejaba el carácter de Jesús y cuyo corazón estaba constantemente dedicado a la obra de Dios.

Tras años de servicio, el 6 de marzo de 1903, mientras se dirigía a su trabajo, Uriah sufrió un derrame cerebral y falleció horas después. En su bolsillo, sin embargo, se encontró

un sermón escrito a mano, en el que declaraba: “Estoy con todos ustedes en el empeño de proclamar este evangelio.”⁵

Al observar la historia de la familia Smith, podemos confirmar que el poder divino combinado con el esfuerzo humano produce grandes resultados, tanto en la familia como en la vida de la iglesia. Los frutos del amor y la consagración de Rebeca transformaron las vidas de Annie y Uriah. Este legado construido en el pasado sigue dando frutos a través de las enseñanzas y contribuciones que ambos dejaron. Esta historia nos motiva a confiar en las promesas bíblicas y a educar a nuestros hijos en los caminos del Señor. ■

Referencias

- ¹ Elena de White, *El hogar cristiano* (ACES, 2013), p. 203.
- ² Eugene F. Durand, *Yours In The Blessed Hope, Uriah Smith* (Review and Herald, 1980), pp. 21, 25.
- ³ Ver Rebekah Smith, *Poems: With a Sketch Of The Life And Experience of Annie R. Smith* (John B. Clarke, 1871), pp. 97-100; Durand, *Yours In The Blessed Hope, Uriah Smith*, pp. 20, 23; Uriah Smith, “Obituary”, *Review and Herald*, 4 de marzo de 1875, p. 79; Arthur G. Daniells, “At Rest”, *Review and Herald*, 10 de marzo de 1903, p. 4; Uriah Smith, “Comunications”, *Review and Herald*, 9 de junio de 1853, p. 16.
- ⁴ Ver Lygia D. Oliveira, *Na Trilha dos Pioneiros* (CPB, 1990), p. 171; Ron Graybill, “Annie Smith, Her Life and Love”, *Adventist Review*, 1º de abril de 1976, p. 5; Arthur W. Spalding, *Footprint of the Pioneers* (Review and Herald, 1974), p. 126; Arthur G. Daniells, “At Rest”, *Review and Herald*, 10 de marzo de 1903, pp. 4, 5.
- ⁵ Ver Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz: História da Igreja Adventista do Sétimo Dia* (Unaspress, 2021), pp. 184, 186, 188, 609, 817; Alberto R. Timm, *A Colportagem Adventista no Brasil: Uma Breve História* (Imprensa Universitária Adventista, 2000), pp. 24, 25; Durand, *Yours In The Blessed Hope, Uriah Smith*, pp. 163, 164, 202; Spalding, *Footprint of the Pioneers*, p. 128; William A. Spicer, *Pioneer Days of the Advent Movement* (Review and Herald, 1941), p. 246; Sharon Boucher, “Pioneer Father”, *The Youth’s Instructor*, 24 de julio de 1956, p. 3; John N. Loughborough, “Reminiscences of the Life of Uriah Smith”, *Review and Herald*, 7 de abril de 1903, pp. 8, 9; Stephen N. Haskell, “A Faithful Standard Bearer”, *Review and Herald*, 17 de marzo de 1903, pp. 6, 7.

Lecturas devocionales 2026



Por su gracia

LD Adultos 2026

TD 14200 | TF 14201

Dios ¿aún me ama cuando caigo una y otra vez? ¿Puede perdonarme después de tantos errores? Este devocional ofrece respuestas claras, esperanza real y la certeza de un Dios que comprende, perdona y no se cansa de amar.



Sublime belleza

LD Damas 2026

14202

Ideal para mujeres que desean crecer espiritualmente y encontrar orientación en la Palabra de Dios. Cada reflexión es una oportunidad para redescubrir tu propósito, brillar desde adentro y parecerte cada día más a tu Creador.



Inverso

LD Jóvenes 2026

14203

La Biblia está “patas para arriba”... o al menos así parece cuando la miramos desde la lógica del mundo. Pero, en realidad, ¡es el mundo el que está dado vuelta! Este devocional te invita a mirar la vida frente al “espejo” de la Palabra de Dios, y todo se verá más claro.



La vuelta al mundo en 365 días

LD Adolescentes 2026

14204

Basado en experiencias reales vividas en diferentes partes del mundo, cada lectura te invita a reflexionar, tomar decisiones y crecer. Pero este no es cualquier viaje: es el camino de quienes siguen a Jesús.



Héroes o villanos

LD Niños 2026

14205

¡Prepárate para una aventura de 365 días con héroes, villanos y decisiones que cambian destinos! Conoce personajes valientes, personas con una fe enorme y también algunos que eligieron mal. ¿Estás listo para convertirte en un verdadero héroe?



Con Jesús soy feliz

LD Niños pequeños 2026

14206

¡Convierte cada día en una oportunidad para sembrar valores eternos en el corazón de tus hijos! Cada lectura incluye un versículo bíblico y encantadoras ilustraciones que captarán la atención de los más pequeños.



Francislé Souza
director del Instituto de
Investigación en Geociencia
de la División Sudamericana



Antonio Alves
líder da Educação
Adventista para
América del Sur



CELEBRAR EL **SÁBADO** DE LA CREACIÓN

Un antídoto contra las falsas teorías



En un mundo en el que la teoría de la evolución y el evolucionismo teísta están ganando terreno incluso entre los cristianos profesos, algunas cuestiones se hacen urgentes: ¿Qué puede garantizar que las nuevas generaciones de la Iglesia Adventista del Séptimo Día se mantengan firmes en la creencia bíblica de la Creación en seis días literales, tal como se fundamenta en el Génesis y se confirma en el cuarto Mandamiento? ¿Cuál es el antídoto contra este veneno que amenaza al cuerpo de la iglesia?

En 2025, celebramos 16 años desde que la Iglesia Adventista instituyó el Sábado de la Creación, celebrando siempre el último sábado de octubre. Desde 2009, esta fecha ha sido una oportunidad especial para reconocer, aprender y enseñar acerca de Dios como Creador y Redentor, reforzando la identidad bíblica del pueblo adventista en un contexto global cada vez más secularizado. En este artículo, veremos por qué este tema ha sido promovido tan intencionadamente por la Iglesia Adventista en todo el mundo.

Amenazas externas

Cuando observamos el escenario fuera de la Iglesia Adventista, los datos indican una creciente aceptación de ideas contrarias al relato bíblico de la Creación. Según una encuesta de Gallup (2024),¹ solo el 37 % de los estadounidenses cree en la Creación divina de forma literal, mientras que el 34 % defiende una forma de evolución dirigida por Dios (evolucionismo teísta) y el 24 % se adhiere al evolucionismo ateo. Estas cifras muestran que el evolucionismo teísta ha ido ganando terreno, incluso en ambientes religiosos.

El punto de vista evolucionista intenta conciliar la ciencia naturalista con la fe cristiana, pero acaba produciendo una imagen distorsionada de Dios y varios conceptos erróneos sobre la propia ciencia. En lugar de presentar a un Creador poderoso, coherente y amoroso, lo retrata como un ser que “dirige” millones de años de sufrimiento, extinciones y cruel selección natural: una mala caricatura del Dios revelado en las Escrituras.

Amenazas internas

Más preocupantes que los ataques externos a la fe creacionista son las amenazas internas, que han ido surgiendo de forma sutil y creciente. Durante el Concilio Anual de 2024, la sede mundial de la Iglesia Adventista presentó datos alarmantes sobre este tema: entre los miembros adventistas de todo el mundo, menos de la mitad afirma creer firmemente en la Creación literal en seis días.²

Al mismo tiempo, hay una creciente aceptación de ideas conciliadoras como el evolucionismo teísta, que, aunque aparentemente pretende armonizar fe y ciencia, socava los pilares de la doctrina bíblica y la misión profética de la iglesia. El peligro reside precisamente en su sutileza: al no negar directamente la existencia de Dios, debilita la confianza en las Escrituras, relativiza el pecado, diluye la necesidad de redención y compromete toda la cosmovisión bíblica.

Un preocupante reflejo de esta tendencia es el descenso, en los últimos diez años, del porcentaje de miembros que dicen creer plenamente en la Creación literal: del 74 % al 65 %. Datos más recientes muestran también que el 12 % de los educadores adventistas y el 18 % de los pastores adventistas están de acuerdo con la afirmación de que la evolución es la mejor explicación de los orígenes de la vida humana en la Tierra.

Hay al menos tres consecuencias negativas de este punto de vista:

1. *Distorsiona la imagen de Dios*, presentándolo como un ser que utiliza procesos violentos y aleatorios, como la selección natural, para generar vida.

2. *Minimiza la autoridad de las Escrituras*, reinterpretando el relato del Génesis como mito o alegoría.

3. *Da cabida al naturalismo*, porque una vez aceptada la evolución, se cuestiona la necesidad de un Creador personal.

Estas cifras indican que el riesgo no es solo teórico, sino que ya está entre nosotros. Este veneno ya circula por el “torrente sanguíneo” de la Iglesia. ¿Cómo, entonces, podemos intensificar el tratamiento?

La contribución de la educación adventista y de la iglesia local

En la División Sudamericana, el Sábado de la Creación es más que una fecha de énfasis en las iglesias: es la culminación de la Semana de la Creación, vivida intensamente en las escuelas de la red educativa adventista. Solo en 2024, se distribuyeron más de 250.000 ejemplares de la revista *Orígenes* en Brasil, más otras 130.000 en español en los demás países de la DSA. Esta publicación ofrece contenido creacionista bíblico accesible y atractivo para niños y adolescentes, promoviendo el pensamiento crítico basado en las Escrituras y la buena ciencia.

Durante esta semana, nuestros colegios desarrollan diversas actividades con alumnos y familias: cuentos, vídeos, exposiciones de proyectos, actividades en la naturaleza y reflexiones bíblicas. Cuando llega el Sábado de la Creación, la iglesia local tiene la oportunidad de unir

fuerzas con la escuela, presentando a la congregación un informe creativo e inspirador con fotos, vídeos y testimonios de las actividades realizadas. Esta integración fortalece los lazos entre familia, escuela e iglesia, además de dar visibilidad al compromiso institucional con la cosmovisión bíblica creacionista.

Fortalecer los cimientos

Entonces, ¿qué puede asegurar que nuestros niños y jóvenes permanezcan fieles a la fe bíblica creacionista? La primera respuesta está en la acción intencional de la iglesia local –pastores, líderes, maestros y padres– para mantener viva la llama del “acuérdate del día sábado” (Éxo. 20:8), que apunta directamente al Dios Creador. Más que preservar esta verdad, tenemos una misión encomendada por el propio Creador: proclamar los tres mensajes angélicos, llamando al mundo a adorar a “Aquel que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de agua” (Apoc. 14:7).

Celebrar el Sábado de la Creación con creatividad, actividades educativas y participación comunitaria es una forma poderosa de reafirmar nuestra identidad. Sermones, paseos por la naturaleza, exposiciones, servicios para niños, talleres interactivos y la difusión de materiales de la Semana de la Creación son estrategias al alcance de cualquier iglesia local. La Creación debe enseñarse y celebrarse de forma bella, clara, científica y bíblica.

Recursos disponibles

El Geoscience Research Institute [Instituto de Investigación de Geociencia] (GRI-DSA), que pertenece a la Iglesia Adventista, tiene como objetivo investigar cuestiones relacionadas con los orígenes desde una perspectiva bíblica y científica. En sus portales oficiales ha puesto a disposición materiales de apoyo, como revistas, vídeos, esquemas para sermones, guías de estudio y sugerencias para la Semana y el Sábado de la Creación. Consulta el portal oficial: Origens.org/es/. Para el Sábado de la Creación, visita: Sabadodelacreacion.org.

Este artículo es también una invitación para que usted asuma el reto de utilizar bien estas herramientas y estrategias, creando acciones que hagan ver a los niños de la iglesia la belleza y la verdad de este mensaje. El futuro de la fe bíblica creacionista depende de las decisiones que tomemos ahora.

Ideas para el Sábado de la Creación

A continuación, presentamos algunas sugerencias para este día especial:

1. *Planifícalo con antelación (meses)*. Esto permite involucrar a diferentes departamentos de la iglesia (Jóvenes, Ministerio Infantil, Música, Educación, Comunicación, etc.) y preparar un programa variado y participativo. También favorece la integración con la escuela adventista local, si hubiera una cerca de la iglesia.



2. *Mira los videos y materiales oficiales del GRI-DSA con la junta directiva de la iglesia.* Esto asegura que los líderes estén alineados con los objetivos de la fecha, comprendan la importancia doctrinal del tema y sepan utilizar los recursos disponibles en los portales oficiales.

3. *Organiza un culto temático con un sermón bíblico creacionista.* El sermón es el punto culminante de la celebración y debe afirmar la fe en la Creación literal en seis días, destacando sus implicaciones espirituales, doctrinales y escatológicas. Puedes utilizar el sermón preparado por el GRI, disponible en las páginas web oficiales.

4. *Invita a la escuela adventista a presentar un informe o testimonio en el culto.* Esta acción fortalece la asociación entre iglesia, escuela y familia, y muestra a la comunidad los frutos de la Semana de la Creación, acercando alumnos, profesores y padres a la iglesia local.

5. *Celebra una Escuela Sabática centrada en la Creación.* La lección bíblica puede adaptarse o completarse con contenidos creacionistas. También es posible organizar una “Escuela Sabática viviente”, con dramatizaciones o paneles presentados por niños y adolescentes.

6. *Expón materiales de la Semana de la Creación en el vestíbulo o el patio de la iglesia.* Revistas, dibujos, carteles y experimentos realizados por los niños en las escuelas o clases bíblicas pueden exponerse como testimonio visual y educativo para toda la iglesia.

7. *Promueve una caminata o una actividad en la naturaleza con alabanza y reflexión bíblica.* Conectar a los miembros con la Creación refuerza la metáfora de los “dos libros” –la Biblia y la naturaleza– y ayuda a combatir el “déficit de naturaleza”, especialmente entre los más jóvenes.

8. *Celebra una vigilia al aire libre o un momento de adoración al atardecer.* Las actividades simbólicas vespertinas, como contemplar el cielo estrellado o alabar en medio de la naturaleza, refuerzan la conexión con el Creador.

9. *Publica lo que has hecho en las redes sociales de la iglesia, con fotos y videos.* Compartir las experiencias fortalece el testimonio público de la iglesia, inspira a otras comunidades y demuestra unidad en el movimiento mundial del Sábado de la Creación.

10. *Distribuir revistas de la Semana de la Creación a las familias de la iglesia y la comunidad.* Las revistas producidas por Educación Adventista son un excelente recurso misionero, con lenguaje accesible y sólido contenido doctrinal para niños, jóvenes y adultos.

11. *Invita a un experto en creacionismo a dar una conferencia o clase especial.* Profesores, científicos y pastores

bien preparados pueden enriquecer el contenido presentado, responder preguntas y motivar a los miembros a estudiar más el tema.

12. *Involucra a adolescentes y jóvenes con desafíos creativos (videos cortos, podcasts, exposiciones).* Las actividades con medios digitales y lenguaje juvenil estimulan la apropiación personal del tema y ayudan a formar defensores de la fe creacionista dentro y fuera de la iglesia.

13. *Cerrar el programa con un claro llamado espiritual relacionado con la Creación.* El objetivo final es conducir a la adoración, la fidelidad y la esperanza en la nueva Creación prometida por Jesús. La Creación señala al Creador, y el Creador invita a la entrega y al compromiso con su plan.

14. *Otras ideas.* ¿Se te ocurren otras ideas para celebrar el Sábado de la Creación el último sábado de octubre en tu iglesia? Por ejemplo, ¿cómo podrías incluir a otros departamentos, como Jóvenes, Conquistadores, Ministerio Personal o Evangelización, en este programa especial?

Si ha llegado hasta aquí, te habrás dado cuenta de un peligro real y urgente: el evolucionismo teísta es aún más dañino que el ateísmo declarado, porque se disfraza de fe, mezclando el lenguaje bíblico con presupuestos naturalistas. Esta sutil distorsión no niega abiertamente la existencia de Dios, pero redefine su carácter y forma de actuar, poniendo en peligro doctrinas centrales como la Creación, el pecado, el sábado y la Redención.

También sabes ya que las amenazas a la fe creacionista vienen tanto de fuera como de dentro de la iglesia, pero no estamos desarmados. El Señor nos ha confiado herramientas poderosas: verdaderos antídotos espirituales y educativos. Uno de ellos es la celebración del Sábado de la Creación - una oportunidad única para proclamar el mensaje del primer ángel: “Adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7).

Ahora, puedes simplemente pasar página y seguir adelante... o puedes tomar una decisión. Puedes elegir unirse a este movimiento, movilizar a tu iglesia y adorar al Creador de una manera especial el Sábado de la Creación. ¿Qué decisión tomarás? ■

Referencias

- ¹ “Evolution, Creationism, Intelligent Design”, *Gallup*, disponible en: link.cpb.com.br/4ccf4d (consultado el 4/6/2025).
- ² “General Conference Annual Council 2024”, disponible en: link.cpb.com.br/b6ecc1 (consultado el 24/6/2025).



Edinaldo Juarez

Secretario ministerial y líder del Ministerio de la Familia de la Asociación Norte-Paranaense



LA IMPORTANCIA DEL AUTOCONOCIMIENTO

El viaje interior hacia la inteligencia intrapersonal

Imagina que te encuentras en una entrevista muy importante que podría cambiar completamente el curso de tu vida y de tu ministerio, con un gran impacto en tu familia. En medio de la conversación, el entrevistador te mira a los ojos y te hace una pregunta directa: “¿Quién eres?”

Respiras hondo, te enderezas en la silla y, antes de empezar a responder, el entrevistador agrega: “Quiero una respuesta de segundo nivel”. Sin apartar la mirada, explica: “El primer nivel es tu nombre, edad, estado civil, dónde vives y trabajas, si tienes hijos, etc. Eso no es lo que quiero saber. Trae una respuesta profunda que revele tu esencia. Vamos, ¡dímelo!”

Solo tienes unos minutos para dar con una respuesta y verbalizarla. ¿Cómo de difícil sería esa tarea? ¿Podrías dar algo satisfactorio ahora mismo?

“¿Quién eres tú?” Esta fue la pregunta que le hicieron los sacerdotes y levitas a Juan el Bautista. Querían una respuesta objetiva, y la obtuvieron. Juan declaró: “Yo no soy el Cristo” (Juan 1:20). Después de que insistieran, preguntándole si era Elías u otro profeta, Juan respondió negándolo rotundamente. Y de nuevo le preguntaron: “¿Quién eres tú?” Juan respondió: “Yo soy ‘la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor’, como dijo el profeta Isaías” (vers. 23).

Juan el Bautista era un hombre único, y una de sus mayores virtudes era el conocimiento de sí mismo. Sabía quién era y quién no era. Esto le permitió situarse adecuadamente en la escena del primer advenimiento de Jesús y cumplir su misión con fidelidad y excelencia.

El desafío contemporáneo del pastor

Hoy, la pregunta planteada por los sacerdotes a Juan el Bautista sigue resonando en los quienes creen hoy en la segunda venida de Cristo: “¿Quién eres tú?” Hasta que no seamos capaces de responder objetivamente a esta pregunta, pondremos en peligro nuestro ministerio, nuestra misión, nuestro propósito, nuestra salud emocional y nuestras relaciones. Sí, todo eso, y quizás incluso más.

El autoconocimiento es un mecanismo de desarrollo personal indispensable para promover el equilibrio emocional y la autorregulación del comportamiento, que repercute directamente en el concepto de uno mismo, la fortaleza personal y la autoeficacia. El equilibrio de estos elementos marca una diferencia significativa en el desempeño de cualquier persona, especialmente de los líderes, y en particular de los pastores, enfrentados a exigencias tan complejas y desafiantes.

Se atribuye a Lao-Tsé, el legendario filósofo chino, la frase: “Los que conocen a los demás son sabios; los que se conocen a sí mismos son iluminados”. De hecho, ésta puede ser una de las habilidades socioemocionales más importantes, porque a partir de ella nos volvemos capaces de desarrollar dominio propio y alcanzar el equilibrio entre los diversos aspectos de la existencia humana: emocional, conductual, familiar, espiritual, social, profesional, etc. Cuando están debidamente equilibrados, estos factores tienden a promover un estado de homeostasis psicossocial: una condición de estabilidad dinámica que favorece el bienestar integral. Frente a las complejas exigencias del ministerio, esta estabilidad puede llevarnos más allá de la virtud de la resiliencia, alcanzando el nivel de la antifragilidad, un concepto que describe la capacidad de crecer y mejorar en respuesta a las demandas, presiones e incluso agresiones del entorno.

Reconozcámoslo: se trata de un sofisticado y necesario nivel de preparación y madurez, especialmente ante los innumerables retos del ministerio pastoral contemporáneo.

Calma tu corazón pragmático

Cuando hablamos de autoconocimiento, estamos ante un valor filosófico, pero que tiene una aplicación profundamente práctica. Invertir en autoconocimiento significa adquirir habilidades que te permitan comprender mejor quién eres, cómo eres, qué quieres y cómo puedes llegar a ello. Esta comprensión favorece la capacidad de tratar mejor con uno mismo, desarrollar la autorregulación, mejorar las relaciones, tomar decisiones más asertivas y crecer en diversos ámbitos de la vida.

Aun así, a algunas personas les costará (o se resistirán) a reconocer la importancia del autoconocimiento para su vida personal y profesional. Postergarán dar los pasos necesarios y seguirán cosechando los mismos resultados de siempre; en otras palabras, permanecerán en el círculo vicioso de buscar solo “lo mejor de lo mismo”.

Para ayudar a los más pragmáticos, podemos recurrir a una pregunta crucial: ¿por qué es importante el camino del autoconocimiento? La respuesta reside en el hecho de que el autoconocimiento es una de las competencias socioemocionales más valiosas del mundo actual. Tener una visión correcta de uno mismo permite vivir experiencias más significativas, cultivar relaciones más sanas, realizar tareas con mayor eficacia y superar retos personales con más facilidad.

El autoconocimiento es un viaje que puede enriquecerse con prácticas como la escritura reflexiva, distintos enfoques terapéuticos y la

búsqueda de opiniones sinceras de personas de confianza. Es un proceso que requiere paciencia, curiosidad y apertura para explorar las profundidades del propio ser. En resumen, es esencial conocerse a uno mismo: comprender sus orígenes, creencias, valores, tendencias, experiencias, reacciones, miedos, puntos fuertes y débiles. Ignorar estos aspectos es, en esencia, ceder el control de tu vida a los demás, a los impulsos, a las circunstancias y al azar.

Hablamos de inteligencia intrapersonal, la capacidad de conocer nuestro mundo interior y utilizar este conocimiento para el autodesarrollo. Se trata de ampliar nuestra capacidad para arrojar luz sobre las cámaras oscuras de nuestro interior, siendo capaces de observar nuestros propios pensamientos, emociones, deseos, miedos, creencias, valores, búsquedas, gustos, aversiones y virtudes. A medida que avanzamos en el autoconocimiento, estos factores nos resultan más familiares y nos sorprenden menos las formas en que se manifiestan en nuestra dinámica socioemocional.

En pastoral, el autoconocimiento no es un punto final, es el camino mismo. No se trata de un hecho aislado o de una intuición puntual, sino de un proceso continuo. Siempre estamos creciendo, mejorando, perfeccionando y encontrando formas más eficaces de relacionarnos, de guiar a las personas y de conseguir mejores resultados para el reino de Dios.

Madurez

Cuanto más maduros son los pastores y líderes en este camino de autoconocimiento, mayor es su capacidad de equilibrio emocional y autorregulación del comportamiento, con importantes repercusiones en su eficacia laboral, autoestima y progreso personal. Esta realidad acaba creando un verdadero abismo entre quienes desarrollan esta competencia y quienes permanecen ajenos a ella.

En el ministerio pastoral, siempre dependeremos de la obra de Dios y de la capacitación del Espíritu Santo para cumplir bien las tareas, ya sean sencillas o complejas. Sin embargo, esto no nos exime de la responsabilidad de buscar cualificaciones que contribuyan a la excelencia ministerial, y nuestra formación teológica es prueba de ello. En este contexto de esfuerzo personal, el autoconocimiento destaca como una de las principales aptitudes de un pastor de éxito: aquel que florece allí donde está plantado. El apóstol Pablo escribió al joven Timoteo: “Procura presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja rectamente la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15).

El autoconocimiento en la Biblia

Aunque la Biblia no utiliza el término “autoconocimiento” en el sentido en que lo entendemos hoy, sí aborda conceptos profundamente relacionados con la idea de reflexionar sobre el carácter, las acciones y el lugar que uno ocupa en el mundo. Varios pasajes pueden interpretarse desde la perspectiva del autoconocimiento, subrayando la importancia de la introspección, el autoexamen y la transformación personal a la luz de las enseñanzas de Cristo.

Leemos en 2 Corintios 13:5: “Examinense a ustedes mismos para ver si están en la fe. Pruébense a ustedes mismos. ¿No reconocen que Jesucristo está en ustedes? A menos que estén reprobados”. Este autoexamen al que se refiere el apóstol Pablo puede extenderse más allá de los límites de la fe y de la identificación con Cristo. Aunque éste es, sin duda, el aspecto más importante del camino de autoconocimiento, no es el único.

En el Salmo 139:23 y 24, David pide a Dios: “Examíname, y conoce mi corazón; pruébame, y reconoce mis pensamientos. Mira si voy en mal camino, y guíame por el camino eterno”. Conocer plenamente nuestro corazón y nuestros pensamientos es una prerrogativa divina, lo que demuestra que Dios es la fuente más poderosa a la que podemos recurrir para saciar nuestra sed de autoconocimiento.

Por medio del profeta Jeremías, el Señor advierte: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso, ¿quién lo conocerá? Yo, el Señor, examino el corazón y pruebo la mente, para dar a cada uno lo que merece según sus obras” (Jer. 17:9, 10).

El Señor sondea los corazones, por eso nos conoce como nadie. Buscarlo en oración y suplicarle que nos revele este conocimiento es un camino excelente para el autodescubrimiento. Preguntar a los que saben. Es tan sencillo como eso.

Elena de White escribió: “Grande conocimiento es el conocerse a sí mismo. El maestro que se estime debidamente permitirá que Dios amolde y discipline su mente. Y reconocerá la fuente de su poder. El conocimiento propio lleva a la humildad y a confiar en Dios; pero no reemplaza a los esfuerzos para el mejoramiento de uno mismo. El que comprende sus propias deficiencias no escatimará empeño para alcanzar la más alta norma de la excelencia física, mental y moral”.¹ ■

Referencias

¹ Elena de White, *Mente, carácter y personalidad* (ACES, 2013), t. 1, pp. 4, 5.



Amargo placer

13539

Las adicciones son más cotidianas de lo que crees.

La actualidad nos somete a vivir pegados a las pantallas y conectados a las redes. Las adicciones sobreabundan: a la pornografía, el juego, las compras compulsivas, a trabajar en exceso, etc. ¿Cómo vencerlas? Información, ejemplos y herramientas prácticas.



Palabras en rojo

13560

Un viaje por palabras eternas.

Las palabras más sabias y profundas alguna vez pronunciadas nacieron de los labios del mayor Maestro: Jesús de Nazaret. Es justo que esas palabras estén impresas en rojo en algunas Biblias. Disfruta de sus dichos y su significado en un viaje tan valioso cómo práctico para tu vida cristiana.



La trampa digital

14020

Lo que acorta distancias también puede generarlas.

Es una paradoja: la conexión digital que "a veces" nos acerca también, "a veces", nos aísla del entorno. Con claridad y rigor científico, podrás ver algunos de los efectos nocivos de la adicción a Internet pero también herramientas para superarlos. Establece límites, cultiva hábitos, y recupera el control de tu vida digital y encuentra un equilibrio saludable.



Hermenéutica bíblica: El enfoque adventista

14218

Comprensión y profundidad sobre nuestra identidad.

Doce eruditos y teólogos adventistas exploran los aspectos cruciales de la interpretación bíblica y extraen principios bíblicos esenciales para interpretar las Escrituras. Este libro toca temas como la dimensión divin/humana de las Escrituras, la interpretación de la Biblia y más.



Vanderlei Vianna
abogado asistente de la
División Sudamericana

UNIÓN CONVIVENCIAL Y MATRIMONIO CIVIL

¿Por qué la Iglesia Adventista no permite el bautismo o la profesión de fe de las personas que viven juntas en una unión convivencial sin estar casadas civilmente? Considerando que el Estado reconoce otras formas de unión civil, ¿no estaría la Iglesia contradiciendo las normas públicas al exigir el matrimonio civil? ¿Cuáles son las razones teológicas y jurídicas que llevan al *Manual de la Iglesia* a aceptar únicamente el matrimonio civil?

Para la Iglesia Adventista, la formación de la familia comienza con el matrimonio. Según el *Manual de la Iglesia*, “el matrimonio se define como una relación monógama heterosexual pública, legalmente vinculante, entre un hombre y una mujer” ([ACES, 2024], p. 69). La expresión “legalmente vinculante” se refiere al matrimonio civil; es decir, un acto legal solemne, realizado por una autoridad estatal competente, con registro oficial y presencia de testigos. No se refiere a uniones convivenciales o concubinato, aunque estén reconocidas por el Estado y registradas ante un notario, escribano o juez civil.

La familia reconocida por el Estado

La legislación de los países que conforman el territorio de la División Sudamericana es similar en cuanto al reconocimiento de la familia como base de la sociedad y del matrimonio como su acto constitutivo, tal y como establecen las Constituciones de Argentina (art. 14), Bolivia (arts. 62 y 64), Brasil (art. 226), Chile (art. 1), Ecuador (art. 67), Paraguay (art. 49), Perú (art. 4), Uruguay (art. 40) y las Islas Malvinas (capítulos 9 y 10).

Estos textos constitucionales valoran la familia hasta tal punto que las leyes fomentan la conversión de las uniones convivenciales en “matrimonios civiles”. Es el caso de la Constitución Federal de Brasil, que establece en el art. 226, § 3: “A los efectos de la protección del Estado, las uniones convivenciales entre hombre y mujer son reconocidas como entidades familiares, y la ley facilitará su conversión en matrimonio”.

Como puede verse, aunque las leyes de cada nación sudamericana suelen reconocer las uniones convivenciales, no las confunden con el matrimonio. Esto significa que el estatus legal del matrimonio –con sus derechos y obligaciones legales– es superior a cualquier otra forma de unión convivencial.

El matrimonio reconocido por la iglesia

Según el *Manual de la Iglesia*, “el matrimonio, instituido así por Dios, es una relación monógama heterosexual entre un hombre y una mujer. Como tal, el matrimonio es un compromiso público, legalmente vinculante y para toda la vida, entre un hombre y una mujer” (p. 171).

La monogamia es el sistema social que no permite que un hombre o una mujer tengan más de un cónyuge al mismo tiempo. El rechazo de la poligamia es una característica fundamental del matrimonio cristiano. Otra característica es que se trata de una relación heterosexual, es decir, entre una persona de sexo masculino y otra de sexo femenino. En el *Manual de la Iglesia* no hay lugar para el matrimonio entre personas del mismo sexo, aunque esté permitido por la ley civil.

La tercera característica es que el matrimonio es un compromiso público y para toda la

vida, es decir, debe durar toda la vida de los cónyuges y ser reconocido socialmente. La cuarta característica es que el matrimonio debe ser un compromiso jurídicamente válido.

Aunque las uniones convivenciales sin el estatus legal de matrimonio civil pueden ser reconocidas por el Estado y, en algunos casos, tener un parecido con el matrimonio, esto no significa que se consideren legalmente matrimonios civiles. Ser “similar” o “equivalente” no es lo mismo que ser idéntico.

Estas uniones, desde el punto de vista jurídico, no abarcan las numerosas y complejas situaciones que implican todos los derechos y obligaciones de las personas legalmente casadas. Echa un vistazo a algunas de las diferencias:

- 1** El contrato de una unión convivencial regula una situación de hecho preexistente (haber comenzado a vivir juntos); el matrimonio, en cambio, regula una situación futura (es decir, comienza desde el momento en que se contrae y solo puede anularse mediante un divorcio).
- 2** El contrato de una unión convivencial no modifica el estado civil de los contrayentes. Las personas en unión estable siguen estando solteras, viudas, divorciadas, etc. El matrimonio, en cambio, cambia el estado civil: los contrayentes pasan a considerarse casados y, aunque se disuelva la relación, no vuelven a ser solteros (sino divorciados).
- 3** El régimen patrimonial en el contrato de unión convivencial es único. Solo se repartirán los bienes adquiridos durante la convivencia en caso de fallecimiento o disolución de la relación. En el matrimonio, en cambio, los contrayentes pueden elegir entre: separación total, unificación universal, unificación parcial, entre otros.
- 4** En la unión estable, a efectos sucesorios, el conviviente no es reconocido automáticamente como heredero, a diferencia del cónyuge legalmente casado.
- 5** En el matrimonio, los contrayentes pueden adoptar el apellido familiar del otro, mientras que en una unión convivencial no está permitido cambiar el nombre o el apellido, salvo que los contrayentes soliciten el cambio por vía judicial.
- 6** La disolución del matrimonio requiere un procedimiento de divorcio, mientras que en una unión convivencial las partes pueden decidir libremente cómo y cuándo poner fin a la relación.
- 7** El matrimonio tiene efectos inmediatos y amplios, con derechos y responsabilidades legalmente acordados. En contraste, en una unión convivencial es necesario demostrar un periodo previo de convivencia para generar derechos.

8 El matrimonio tiene reconocimiento internacional inmediato, mientras que las uniones convivenciales no son aceptadas en algunos países en los que no residen los contrayentes.

9 Para contraer matrimonio, el Estado lleva a cabo un proceso de revisión con el fin de comprobar que los contrayentes son legalmente libres para casarse. En el caso de una unión convivencial, no es necesaria una comprobación de que la pareja sea libre para contraer la unión civil.

10 El matrimonio debe ser celebrado por un funcionario gubernamental, en una ceremonia pública y formal, con la expedición de documentos oficiales como el certificado de matrimonio. En una unión estable, en cambio, no se suele exigir ningún documento escrito para formalizar la relación.

En la mayoría de los países occidentales, no pueden contraer matrimonio (1) las personas que ya están casadas; (2) los divorciados o viudos que aún no han hecho división de bienes con la pareja o con los herederos, respectivamente; (3) los menores de edad; (4) los ascendientes con sus descendientes; (5) los parientes en línea recta; (6) el adoptante con el ex cónyuge del adoptado; (7) el adoptado con el excónyuge del adoptante; (8) el adoptado con el hijo del adoptante; (9) los hermanos, ya sean de padre o madre, o solo de padre o solo de madre; y (10) otros parientes hasta el tercer grado.

Conclusión

La razón por la cual la Iglesia Adventista no permite el bautismo o la profesión de fe de personas que viven en una relación conyugal sin estar casadas civilmente es que la iglesia adopta el principio de cumplir con la legislación de los países donde está establecida, siempre y cuando estas leyes no contradigan los principios de la Palabra de Dios.

Las uniones convivenciales o civiles, estén documentadas o no, pueden esconder situaciones irregulares de los cónyuges, como impedimentos matrimoniales, divorcios inconclusos, deudas de pensión alimenticia, reconocimiento de paternidad, entre otras, que pasan desapercibidas precisamente porque no pasan por el proceso legal de habilitación para el matrimonio civil.

Así, que la Iglesia Adventista exija el matrimonio civil no puede ser considerada una demanda desproporcionada, ilegal o irrazonable, pues salvaguarda un principio fundamental de la Escritura: el matrimonio, como acto inaugural de la creación de la familia. ■



El legado misionológico de Cristo

Roberto Adrián Giordana
Editorial UAP, 2024, 142 pp.

El libro insta a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, como remanente del último período profético, a asumir su misión distintiva de evangelización y crecimiento. La propuesta central es adoptar la cosmovisión de Cristo como perspectiva hermenéutica para la misión y la línea profética como referencia operativa. El estudio destaca la importancia del marco bíblico y los elementos adventistas distintivos, evaluando paradigmas del movimiento popular de crecimiento de la iglesia y otros enfoques misioneros. Además, enfatiza los cuatro ejes misionológicos de Cristo a lo largo de la línea profética y presenta un panorama histórico del crecimiento de la iglesia, concluyendo con un llamado a la acción en la actualidad.



Em Busca do Bem-estar Emocional: Quando a psicologia e a espiritualidade caminham juntas

Esther Carrenho
Mundo Cristão, 2024, 264 pp.

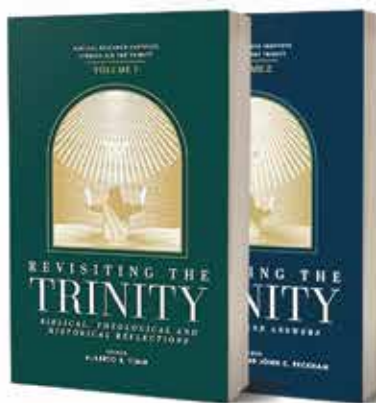
La salud mental sigue siendo un tema delicado entre los cristianos, a menudo rodeado de silencio y estigma. Sin embargo, esta realidad está cambiando a medida que más personas reconocen la importancia de cuidar integralmente la mente, el cuerpo y la espiritualidad. En medio de esta transformación, este libro emerge como una herramienta valiosa, ofreciendo una perspectiva que une la fe y la ciencia en el contexto de la salud mental. A través del estudio de personajes bíblicos y sus características psicológicas, el autor invita al lector a reflexionar sobre sus propias experiencias emocionales, físicas y espirituales.



Hermenéutica bíblica: Un enfoque adventista

Frank Hasel (ed.)
ACES, 2025, 432 pp.

La sociedad y el mundo religioso se han visto impactados por enseñanzas que contradicen principios bíblicos claros y se basan en interpretaciones sofisticadas y, a menudo, engañosas de las Escrituras. La cosmovisión del lector influye profundamente en el texto sagrado. Estas perspectivas pueden magnificar, reducir, distorsionar o incluso replantear el contenido bíblico, generando interpretaciones moldeadas por la perspectiva del lector en lugar del propósito original del texto. Ante este importante desafío interpretativo, este libro presenta un análisis profundo de temas cruciales. La obra aborda desde las presuposiciones y los principios de interpretación hasta la relación de la Biblia con la historia, la cultura y la ciencia. Todo esto se centra en la autoridad y la verdadera función de las Escrituras.



Revisiting the Trinity: Biblical, Theological and Historical Reflections (t. 1)

Alberto R. Timm (org.)
Biblical Research Institute,
2025, 696 pp.

Exploring the Trinity: Questions and Answers (t. 2)

Clinton Wahlen y John C. Peckham (orgs.)
Biblical Research Institute,
2025, 678 pp.

Al abordar el tema de la Trinidad, debemos reconocer que nunca comprenderemos plenamente a Dios. Sin embargo, él ha decidido revelarse a través de las páginas de la Biblia y nos invita a conocerlo. El tomo 1 aclara los temas clave del debate antitrinitario contemporáneo entre los adventistas. El tomo 2, escrito por sesenta y tres autores adventistas del séptimo día altamente cualificados que representan a casi todas las divisiones mundiales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, refleja el amplio consenso sobre la doctrina de la Trinidad.



Milton Andrade
editor de la revista
Ministerio, edición de
la CPB

EL VISITADOR SUPREMO

Cuando se trata de la visitación, nadie nos enseña más que Jesús. Él sabe muy bien lo que era vivir en una época en la que la gente no quería ser visitada. Cuando nació, no había casa ni posada que quisiera recibirlo. No se organizó ningún *baby shower* ni ninguna fiesta sorpresa para celebrar su llegada. Al igual que hoy, la gente estaba ocupada, corriendo de un lugar a otro para ganarse la vida. Los únicos que visitaron a la Majestad del Cielo fueron unos pastores en un establo y unos magos de Oriente en una casa. “Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11).

Sin embargo, las dificultades de su infancia y el contexto social de su tiempo no impidieron su ministerio. Jesús se convirtió en un maestro del arte de la visitación. Cuando leemos los evangelios, a menudo lo encontramos sentado junto a marginados y despreciados. Él, que no tenía dónde reclinar la cabeza, se hizo anfitrión en los hogares de los perdidos. Pobres y ricos, hombres y mujeres, cultos e incultos, fueron agraciados por la presencia transformadora de Aquel que “habitaba” entre nosotros.

En la casa de Pedro, Jesús curó a la suegra del discípulo, que estaba postrada en cama con fiebre. En casa de Leví, asistió a un banquete junto a los pecadores, ofreciéndoles la generosa mesa de la gracia. En casa de Jairo, un importante dirigente de la sinagoga, pidió que cerraran la puerta de la habitación y devolvió la vida a su hija de 12 años. En casa de Simón el fariseo, fue ungido por una mujer pecadora y declaró que esta historia sería recordada por generaciones. En casa de María, Marta y Lázaro, encontró alimento y paz. En casa de Zaqueo, Jesús revolucionó la vida y el bolsillo de este corrupto cobrador

de impuestos. Y fue también en una casa donde Jesús partió el pan y abrió los ojos a dos discípulos desanimados. Ciertamente, “Dios visitó a su pueblo” (Luc. 7:15).

La presencia de Cristo en los hogares revolucionó a las personas y los destinos. Sus conversaciones iban al grano, con la mirada puesta en la eternidad. Aprovechaba las reuniones sociales para mirar a la gente a los ojos y cambiar su historia. Era como si cada visita fuera una “campaña evangelizadora” destinada a la salvación de una sola alma. Para él, predicar a cinco mil personas o consolar a un padre angustiado tenían el mismo valor.

¿Qué debe mover nuestros corazones para hacer visitas? Sin duda, el ejemplo de Jesús. Incluso dice: “Yo estoy a la puerta y llamo” (Apoc. 3:20). Cristo aprecia los encuentros y la conversación sincera: “Vengan, entonces, y razonemos” (Isa. 1:18). El pastor que practica la visitación se especializa en restaurar hogares.

Nuestras ovejas esperan un apretón de manos no solo en la puerta de la iglesia, sino también en sus casas, junto con una palabra personalizada y un consejo de corazón. No solo quieren que las visiten cuando “algo va mal”; quieren pastores que se preocupen de verdad por ellos.

Si queremos que nuestra iglesia prospere y dé fruto, es esencial que cultivemos el ministerio de la visitación. Los miembros pueden olvidar nuestros sermones, pero nunca olvidarán nuestras visitas. El trabajo del púlpito es solo el principio; quizá nuestra mejor predicación sea nuestra presencia. Y recuerda: lleva a Jesús contigo en cada visita.

Él es quien marcará la diferencia, dejando la fragancia del Cielo en los hogares. ■

“
**Si queremos
que nuestra
iglesia
prosperare y
dé fruto, es
esencial que
cultivemos el
ministerio de
la visitación.**”

”



18 DE OCTUBRE

LLAMADOS *a cuidar*

DÍA DEL PASTOR



“Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre.” HECHOS 20:28